

reinvéntate

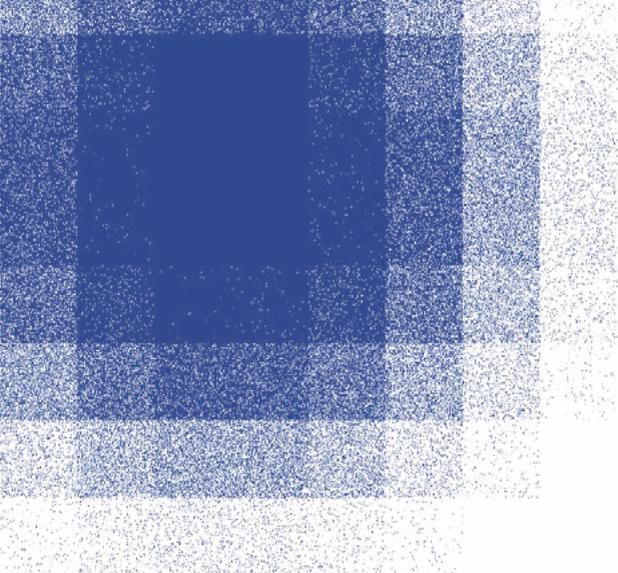
comparte

repiensa

Musaraña

Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza

Lecturas poético-prácticas
de y para una comunidad



10 aniversario de Musaraña
Área de Educación Museo
Nacional Thyssen-Bornemisza



THYSSEN-
BORNEMISZA
MUSEO NACIONAL

EL
MUSEO
DE TODOS

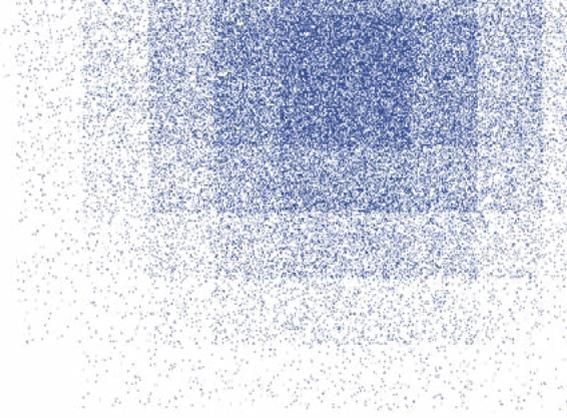
educaTHYSSEN-



Musaraña

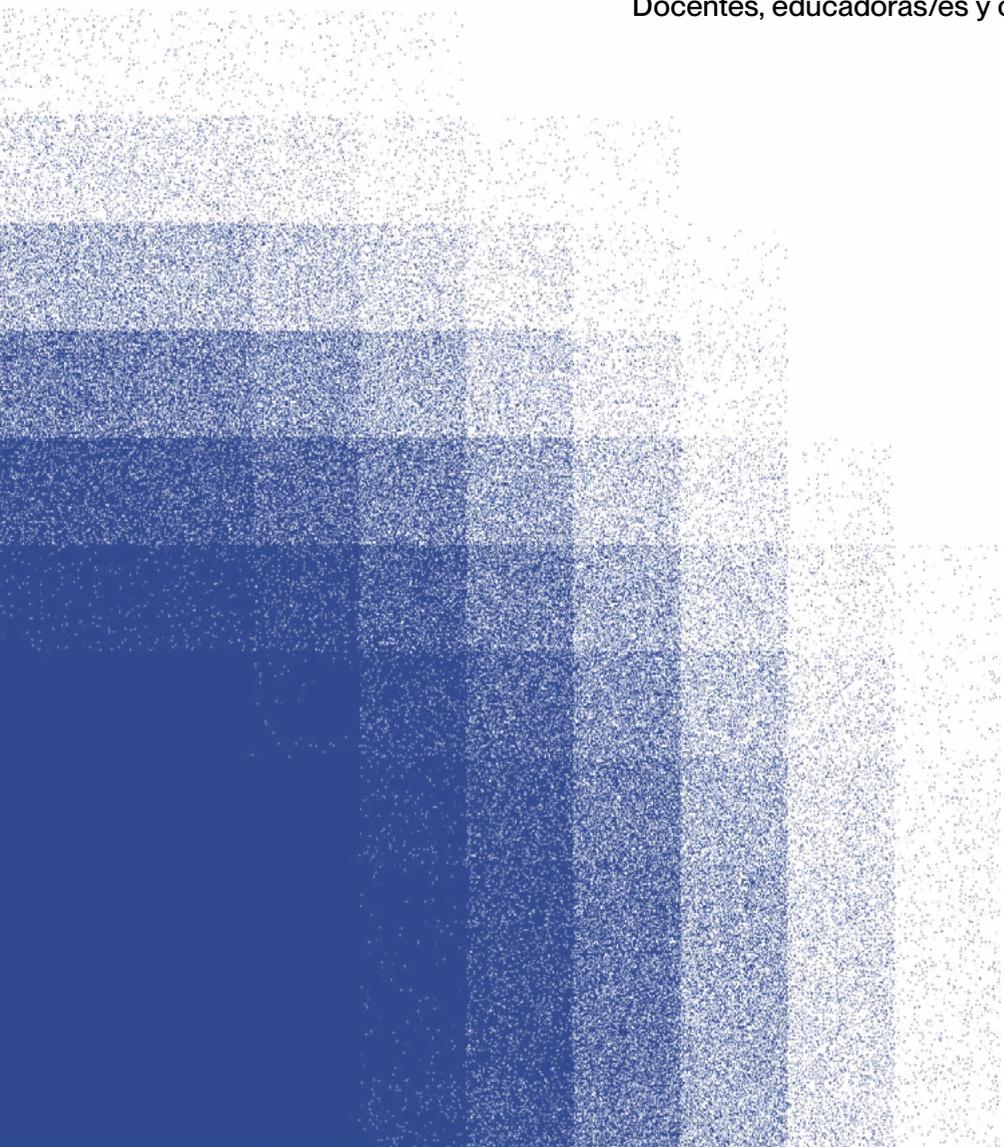
Docentes, educadoras/es
y creadoras/es

Lecturas poético-prácticas
de y para una comunidad



«Vive con flores en los pies
y el corazón lleno de pájaros»

Comunidad Musaraña
Docentes, educadoras/es y creadoras/es



6

Antes de comenzar

Salvador Martín,
Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza



[1]



[2]

[1] Salvador Martín durante uno de los encuentros de la comunidad Musaraña

[2] *LED 2018: Arte y videomapping*, junto la artista visual Cynthia González.

Esta publicación nos acerca a Musaraña, una comunidad de personas interesadas en investigar y buscar nuevas formas de trabajo en torno al arte y a la educación. Para hacerlo, en las páginas que tienes entre tus manos, se cuentan muchas cosas y se celebran muchas más. Se habla de procesos a largo plazo —también a corto—, de hallazgos, de certezas e incertidumbres, de permanencias y de cambios... Y celebra, especialmente, la capacidad de sus miembros de abonar nuevos territorios de experimentación educativa y de acompañar en los mismos.

Busca, también, encontrar en la palabra y en la imagen diferentes significados. Hace un ejercicio de reflexión para saber lo que se ha sido, lo que se es y lo que se quiere llegar a ser como colectivo —esperamos que las vivencias recogidas ayuden y empujen a muchos—. Se ha pretendido contar, narrar, reflexionar... de una manera distinta. Contiene conversaciones, pequeños ensayos, citas, fotografías... un collage de aportaciones que intentan dibujar un panorama de visiones amplio en la relación entre docentes-educadores-creadores que buscan vincular las aulas y el museo.

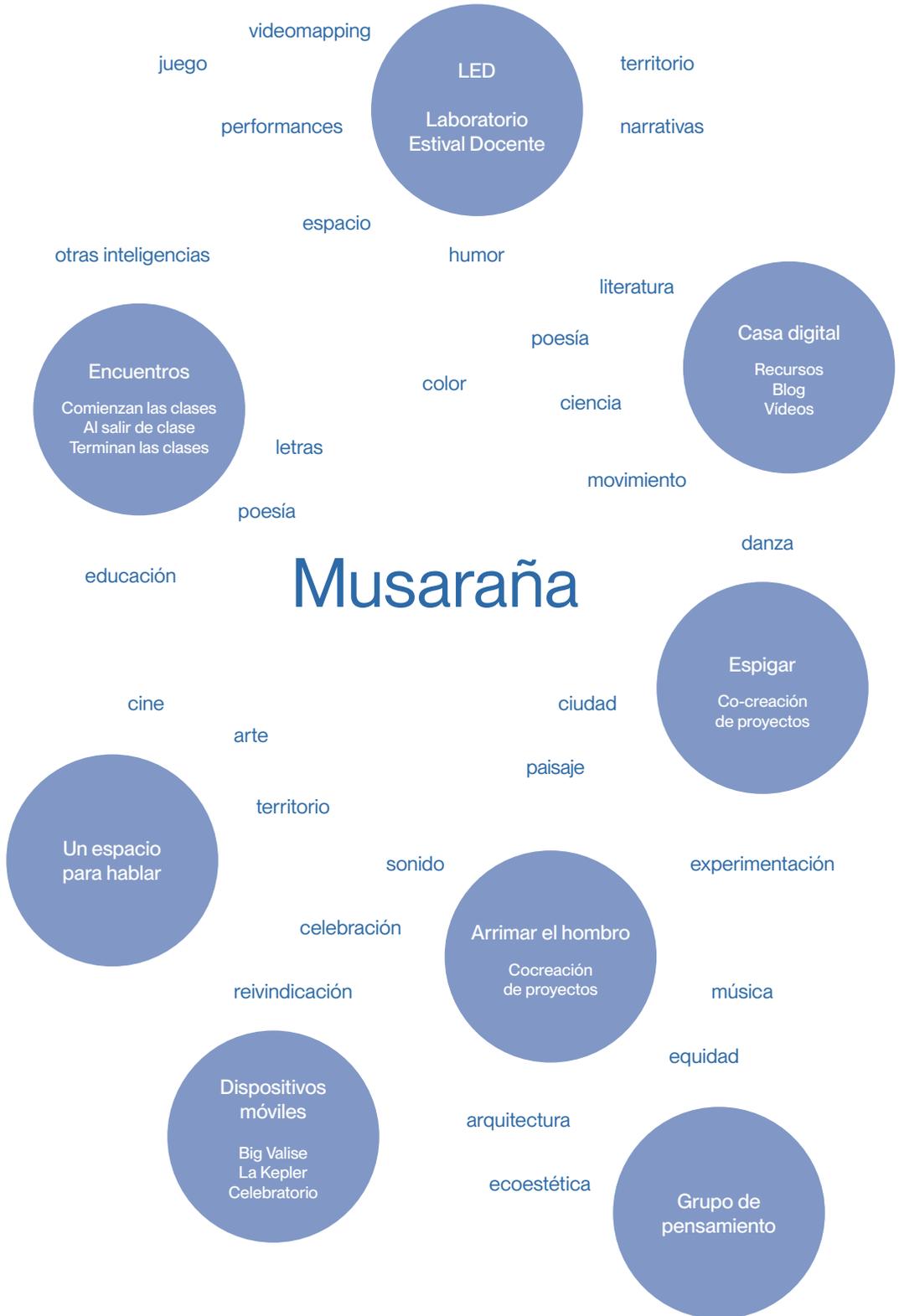
En este ejercicio resuena con fuerza la palabra memoria; la memoria del arte y sus reclamos al presente, pero también la memoria de aquellos que forman parte de la comunidad Musaraña, pues sus palabras revelan trozos de vida que, con sus fragmentos, nos adentran en las salas del Thyssen y de los centros educativos desde la ilusión y el compromiso.

Y, así, entre el entusiasmo de leer a aquellos docentes que trabajan con pasión en un presente continuo y en otros futuros posibles —altavoces de un grupo humano fantástico—; el saber de algunas de las creadoras/es que nos han llevado a transitar por el mundo del arte con empatía, sensibilidad... y, por qué no decirlo, el trabajo honesto de las educadoras/es del museo, se llega a este pequeño libro.

Nos sentimos felices por todo el trabajo desarrollado y por ello celebramos los diez años de vida de la comunidad Musaraña.



[3]



Agradecimientos

A todos los docentes que buscan nuevos modos de mirar al pasado, de vivir el presente, de imaginar el futuro y de acompañar en el proceso.

A todas las creadoras/es que revuelven nuestras cabezas con su manera de mirar, de ser y de estar.

A todas las educadoras/es que escuchan y tejen otras relaciones entre el arte y la vida.

A los que desafían, a los que dudan, a los que se comprometen, a los que sueñan, a los que experimentan, a los que se equivocan, a los que alientan...

Al museo que siente.

A los que viven con *flores en los pies y el corazón lleno de pájaros*.

A las musarañas que habitan en nosotros.

A toda la comunidad

	Ana Andrés	
	Sara Anés	
	Leticia Antón	Christophe Bonnefoy
	Alberto Aparicio	Iván Bueno
	Ana Aparicio	Ana Cao
	Yolanda Aparicio	Francisco Calderón
	Mario Aragón	José Luis Calderón
	Cecilia Arauz	Elena Calero
	Eva Arellano	Noelia Calle
	Mónica Arenales	Mariola Campelo
	Carmen Arroyo	Silvia Campos
	Jesús Arroyo	Betsabé Canals
	Ariane Azambuja	Jaime Capilla
	Mónica Balo	Ana Caraballo
	María Bandrés	Nuria Carbonero
	Belén Barandica	Diana Carcedo
	Yolanda Barberá	María Luisa Caride
	Reyes Barea	Fernanda Carmona
	Ana Barrera	Antonio Carrascosa
	María Baz	Jessica Carreira
	Casilda Bea	Luz Helena Carvajal
	Amparo Begines	Ana Casado
	Jonás Bel	Diana Casali
	Carolina Belmar	María del Mar
	Andrea Bonet	Casqueto
Mariana de Abreu		María Castellanos
Nuria Abuín		Milena Castellarin
Mayte Aguado		José Castillo
Mercedes Aguilera		Daniela Cinalli
Karla de Alba		Natalia Cisterna
María Almagro		
Herminia Almeida		
Paloma Alonso		
Rocío Alonso		
Marisa Álvarez		
Pilar Álvarez		
Alba Amor		
Marisa Amor		

Sergio Clavero	Patricia Dosio	Malena Fuentes
Myriam Codes	Lidia Dueñas	Mónica Gago
Francisco Colman	Melanie El Najjar	Anna Gálvez
Consuelo Coloma	Lara Emo	Sandra Gallego
Silvia Coloma	Emilio Enigma	Marcela Gallo
Joaquín Comas	María Escobar	Natalia Gallotta
Anahí Contreras	Beatriz Escribano	Ana Gámez
María Contreras	María Escudero	Diana Gámez
Pilar Cortada	Clara Eslava	María Gámez
Ruth Cortés	Marta Espinós	Alberto Gamoneda
Susana Cortés	Cristina Espinosa	Alberto García
Guillermo Correa	Macarena Espinosa	Ana Isabel García
Mar Crespo	Coco Esteve	Carmen García
Mery Cuesta	Itziar Ezquieta	Cristina García
Ángeles Cutillas	Ana Fernández	Eva García
Manuela Chapaleofu	Cecilia Fernández	Inmaculada García
Lucía Chaves	Christian Fernández	María García
Maysun Cheikh	Daniel Fernández	Olga García
Iris Laura Chirino	Inés Fernández	Rosa García
María Delicata	Lola Fernández	Yedra García
Juanita Delvasto	María Fernández	Nuria García-Inés
Clara Díaz	Rocío Fernández	Encarnación Garrido
Mirella Díaz	Pilar Ferrer	Beatriz Garrido-Ramos
Mari Carmen Díaz	Rufino Ferreras	Patrizia Gea
Ana Doménico	Maite Fesser	Mónica Gener
María Domínguez	Chiara Foletto	Enrique Genestar
Sara Domínguez	Ana Fova	Genoma Poético
	Conchita Francos	Patricia Gestoso
	Francisco Frutos	Belén Gil
		Carmen Gil
		David Gil
		Ana Gimeno
		Carlos Gimeno

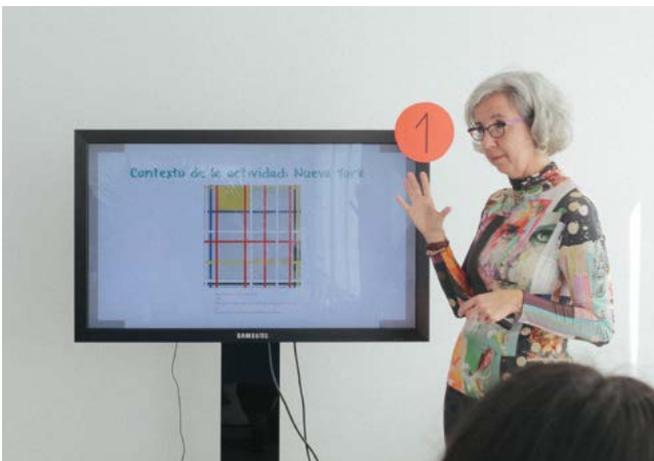
Ana Gómez		María López
Aixa Gonzáles		Silvia López
Ainhoa González		Tamara López
Antonio González		Rubén Lorenzo
Blanca González		María de los Ángeles
Cynthia González	Ana Iniesta	Lozano
Isabel González	María Iniesta	Yolanda Lucas
María González	María Iturriaga	Araceli Luján
Miguel González	Jesús Jara	Gracia Luque
Myriam González	Sonia de Jesús	Cristina Madrid
Reyes González	Antonio Jiménez	Noelia Manzaneda
Sandra González	Nuria Jiménez	María Marquina
Sara González	Sergio Jiménez	María José Marroquí-
Sonia González	Virginie Jourdant	Torrecillas
Teresa González	Sergio de Juan	Maritza Marrero
Victoria González	Alba Juárez	María Luz Martín
Tamara Goñi	Alexia Kybeli	Salvador Martín
Almudena Granados	Tanit Lagüéns	Óscar Martín
Paz Guillén	Lucía de Lamadrid	Ana Martínez
Borja Gutiérrez	Victoria Lamas	Beatriz Martínez
Mari Carmen Gutiérrez	Luis Lancho	Carmen Martínez
Mónica Gutiérrez	Mariana Landau	Elena Martínez
Isabel Healy	Artur Laperla	Estela Martínez
Ana Hernández	José Lázaro	María Elena Martínez
Giselle Hernández	Nuria León	María Jesús Martínez
Greta Hernández	Inmaculada Liébana	Marta Martínez
Mercedes Hernández	Melani Lleonart	Purificación Martínez
Estrella Higueras	Aurora López	Raúl Martínez
Carlos Huerta	Cintia López	Ruth Martínez
María Ibáñez	Juan José López	Silvia Martínez
		Cristina Mateos

Aroa Mediero		Raquel Pedroche
Toña Medina		Juan Gabriel Pelegrina
Laura Mejías		Ana Peña
Esther Méndez		Antonio Pérez
María Méndez	Amparo Muñoz	Begoña Pérez
Salomé Méndez	Eva Muñoz	Concepción Pérez
Guillermo Mendoza	José Ángel Murcia	Elena Pérez
Francisco Ramón	Eugenia Nahuelhual	Isabel Pérez
Merino	Teresa Neira	Lola Pérez
Miriam Molina	Sergio Nevot	Magdalena Pérez
Alicia Monfort	Carla Nunes	Mónica Pérez
Raquel Mora	Gerardo Oiarzábal	Nusa Pérez
Carmen Moral	Norberto Ojeda	Sara Pérez
Imylce Morales	Ángeles Oliva	Ana Pérez-Nieto
Ana Moreno	Miriam Ondarre	Anna Peris
Ninivet Moreno	Beatriz Ortega	Natalia Pintor
Nuria Moreno	Isabel Ortega	Marina Pineda
Vanesa Moreno	Carmen Ortiz	Gabriela Pires
Santiago Morilla	Esther Ossorio	Luis Pradilla
Henar Moros	Laura Pablos	Rita Prado
Natasha Moura	Calypsa Padón	Meritxell Puertas
Sandra Movilla	Mario Pagano	Raquel Quesada
Josefa Moya	Agustín Paino	María Quintas
María Moya	Vania Palomino	Pilar Ragel
Carlos Munilla	Fernando Paniagua	Patricia Raijenstein
Adriana Muñoz	Leticia Paolantonio	Bernabé Ramírez
Álvaro Muñoz	Belén Paredes	Sara Ramírez
	Catalina Pávez	

Diana Ramos	Silvina Rosignoli	Encarna Serrano
Paula Ramos	Eliana Rossi	Felicitas Sisinni
Lucía Redero	Estel Rovira	Rosa Sobrino
Ángela Reis	Manuel Ruano	Belén Sola
Yaiza Resina	Rosa de la Rubia	Rosa Solano
Laura Ricote	Borja Ruiz	Aina Soto
Nicolás Rimbaud	María Ruiz	Laura Szwarc
Begoña de la Riva	Soledad Ruiz	Clara Tache
José Rivela	Ana Salado	Sara Teruel
Isabel Rivera	Carlos Salido	Francisca Toledo
Susana Rivero	Paz Samaniegi	Anna Tomás
Xavier Robledo	Baldesca Samper	Simone Tripaldi
Boris Rocha	Elmarina Samways	Coral Troncoso
Ana Rodríguez	Marta San Gregorio	Ana Usero
Daniel Rodríguez	Sara San Gregorio	Julia Vallespín
Francisco Rodríguez	María San Martín	Alberto Valverde
Gabriela Rodríguez	Rosa San Martín	Raquel Valuja
Josefa Rodríguez	Miriam Sánchez	Ana Vázquez
Manuel Rodríguez	Noemi Sánchez	María Vera
María Rodríguez	Olga Sánchez	Elena Villa
María José Rodríguez	Pedro Sánchez	Erica Villacampa
Florencia Rolli	Rosa Sánchez	Lise Wulff
Guadalupe Romero	Silvia Sánchez	Anabel Yagüe
Laura Romero	Álvaro Sanchis	Rita Zamora
Nuria Romero	María Sancho	María Jesús Zapata
Guadalupe Romero-	Inés Sanguino	Eva Zorzano
Sánchez	Sebastián Santana	
Cristina Roncero	Fernando Santiago	
Catarina Rosa	Olga Santón	
	Nerea Sanz de Acedo	
	Estela Serriñá	
	Daniela Serra	
	Ana Serrán	

Lluvia fina

Mercedes Hernández,
Escuela Oficial de Idiomas de Telde



[1]

¿Escribir una publicación? ¿Por? ¿Para? ¿Por dónde comenzar?
El texto que puedes leer a continuación busca plasmar, en fondo y forma, el marco de trabajo que nos dimos dentro de la comunidad para la puesta en marcha de esta publicación. Su génesis se encuentra en 2018, momento en el que creamos el *Grupo de pensamiento* que debía poner en negro sobre blanco la voluntad colectiva de recoger lo vivido y proyectar el futuro trabajo conjunto dentro de Musaraña.

Lluvia fina

Aprendimos de *No sabíamos lo que hacíamos*¹, texto inspirador
de ideas, que exuda libertad,
transgresión,
incertidumbre,
humildad
espíritu crítico,
aprendizajes desde el error
como motor de cambio, de evolución.

Valoramos al educador y al docente,
magicians que transforman continentes,
aulas y museos, en lugares de descubrimiento,
cuestionándolo todo,
transformando lo ordinario en extraordinario.

Reivindicamos una escuela sensible al arte,
y levantamos nuestra voz para que no haya ¡ningún día sin arte!

1 *No sabíamos lo que hacíamos. Lecturas sobre una educación situada* es una publicación que relata algunas de las prácticas desarrolladas por y para el departamento de educación del CA2M Centro de Arte Dos de Mayo.

Musas **inquietas**,
reflexionamos sobre nuestras luces y sombras y sobre cómo estas nos
ayudan a avanzar.

Musas **comprometidas** con el cambio y con el desarrollo de
estrategias para el cambio.

Musas **ilusionadas** con la creación de un libro,
que recopile nuestros sueños,
nuestras acciones docentes,
nuestros pensamientos.

Sin formato definido.

Abrimos los brazos a creadores, a artistas, a educadores, a docentes,
al alumnado que
rociados de lluvia fina,
transforman la forma de enseñar el arte,
reclaman individuos activos,
expresan e interactúan entre ellos.





Índice

26 ¿Qué es Musaraña?

28 **Musaraña o cómo llamar a una comunidad de profesores inquietos**

Rufino Ferreras, Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

34 **Musaraña: un lugar entre el museo y la escuela**

Eva García, Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

40 **Una y muchas voces**

Marisa Álvarez, CEIP da Ramallosa

Ana Andrés, arte-educadora

Sara Anés, Laaab

José Luis Calderón, International College Spain - ICS Madrid

Mariola Campelo, educadora e historiadora del arte

Conchita Francos, IES Alfonso II

Ana Gómez, educadora e historiadora del arte

Nuria María Jiménez, Colegio Salesianos Ciudad de los Muchachos

Luz Martín, CEIP Giner de los Ríos

Salvador Martín, Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Ana María Martínez, Colegio

Salesiano Ciudad de los Muchachos

Henar Moros, Colegio Internacional John Henry Newman

Ana Pérez-Nieto, IES Ben Arabi

Raquel Quesada, CEIP Ntra. Sra. del Villar

María Quintas, Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Elmarina Samways, Colegio Internacional John Henry Newman

Nerea Sanz de Acedo, Colegio Nuestra Señora del Huerto

Rosa Sobrino, Universidad Complutense de Madrid

54 Otras miradas. Palabras que suman

56 **Hiedra trepadora**

Ana María Martínez, Colegio Salesianos Ciudad de los Muchachos

60 **Un cuarto propio para Penélope**

Tanit Lagüéns, actualmente sin IES asignado

64 **Fluir**

María Reyes González, Colegio San José

68 **Soñar**

Mónica Gutiérrez y Rubén Lorenzo, colectivo Basurama

72 **Oda agradecida de un «viaprendizaje» artístico**

José Luis Calderón, International College Spain - ICS Madrid

76 **Bailar / poetizar**

Laura Szwarc, arte-educadora y activista cultural

78 **Fuimos Venecia**

Ana Salado, Colegio Ntra. Sra. de las Maravillas - La Salle

82 **Una experiencia transformadora**

Norberto Ojeda, Escuela Oficial de Idiomas
Las Palmas de Gran Canaria

88 Una memoria crono-poética

90 **¿Cómo se construye una línea del tiempo?**
Raquel Quesada, CEIP Ntra. Sra. del Villar

98 **Me acuerdo...**
Comunidad Musaraña

104 Musaraña: arte y educación

106 **Tirar los muros**
Marisa Álvarez, CEIP A Ramallosa

110 **Voces para la transformación de una
ciudadanía intercultural**
Conchita Francos, IES Alfonso II

114 **Narrativa experiencial, diversa y común**
Aroa Mediero, CEIP Arcipreste de Hita

126 Manifiesto Musaraña

132 Conócenos | Créditos



«Sigue el movimiento,
aunque únicamente
el movimiento alcances»

Comunidad Musaraña

¿Qué es Musaraña?

Musaraña o cómo llamar a una comunidad de profesores inquietos

Rufino Ferreras,
Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza

Del lat. *mus araneus*, con la t. de araña.

1. f. Pequeño mamífero insectívoro, semejante a un ratón, pero con el hocico largo y puntiagudo.

4. f. coloq. Especie de nubecilla que se suele poner delante de los ojos.

Los museos, tradicionalmente, han articulado su función educativa en relación con la educación formal buscando el apoyo en los docentes. Por ello no es extraño que uno de los primeros programas generados por una institución museal sea en muchas ocasiones el llamado formación del profesorado. Se trata de un modelo en el que el museo irradia sabiduría, presuponiéndoles una necesidad de formación y que los sitúa de manera subalterna ignorando sus necesidades y, especialmente, todo lo que el docente puede aportar gracias a su experiencia. En el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza esta relación museo-escuela, también fue así en sus inicios y el primer programa educativo no tenía que ver con la mediación, eran cursos de formación que giraban exclusivamente en torno a lo disciplinar: la historia del arte. Cursos que ahondaban en conceptos y periodos históricos, pero sobre los que desde un principio

nos preguntamos: ¿Qué profesores son los que acceden a estos cursos? ¿Qué aportamos a un conocimiento que se entiende ya ha sido adquirido en sus estudios universitarios?, y sobre todo ¿cómo transfiere el profesor lo aprendido en estos cursos hacia su alumnado?

Iniciamos un proceso de reflexión, en el que pedimos la opinión a varios docentes. Una profesora nos hizo un comentario que lo cambió todo: ¿para qué quiero, como profesora, un curso de platería barroca en el norte de la provincia de Burgos, si en el currículum de mi materia no se contempla este contenido? Esta pregunta fue el detonante que empezó a cambiar nuestra manera de ver nuestra relación con la educación formal, más concretamente nuestra relación como educadores del ámbito no formal con los de la educación en el marco de lo formal.

La primera pregunta que nos hicimos fue que, si este tipo de cursos estaban concebidos en función de sus necesidades docentes, o eran cursos que satisfacían sus apetencias personales y las de nosotros mismos como institución y como profesionales. Una segunda cuestión se nos planteaba, ¿si seguíamos haciendo cursos de especialización en historia del arte, no estábamos dejando fuera a la mayor parte de los profesores? Eran cursos muy enfocados a un perfil de profesor de enseñanzas medias y del ámbito de las humanidades, en concreto de la historia y del arte, quedando fuera los de educación infantil y primaria, y los de secundaria que desarrollaban su labor docente en otras disciplinas. Una tercera pregunta giraba en torno a la necesidad real para los docentes de los contenidos ofertados y puso en evidencia la obligatoriedad de pensar en el profesor de una manera menos monolítica: por un lado existía un profesor que necesitaba contenidos que ampliaran o complementaran, desde un punto de vista curricular y desde la disciplina histórica artística, su arsenal de recursos, por otro un profesor que necesitaba una justificación desde el punto de vista curricular para poder introducir el arte en sus clases a través de la transversalidad. De algún modo tanto unos como otros compartían: una necesidad en adquirir herramientas y destrezas metodológicas.

Hablamos de los primeros años de este siglo y nuestra primera reacción fue la de diversificar la temática de los cursos y empezamos a proponer diferentes iniciativas para profesores de los niveles educativos que hasta ese momento se

habían descuidado (Educación Infantil y Educación Primaria) y docentes de materias que, aun teniendo una evidente vinculación con los contenidos artísticos como los de Educación Plástica, sólo habían podido acceder a una formación desde la perspectiva histórica. Fue un giro muy importante, pero aún creíamos que nuestra relación con la educación formal y en concreto con el profesorado, podía tener mucho más recorrido. Nos dimos cuenta de que si bien habíamos abierto el museo a nuevos perfiles con contenidos más pertinentes para su función docente, seguíamos replicando un modelo paternalista en el que nosotros decidíamos qué era lo que el otro necesitaba. Por otro lado, cada vez era más evidente, a medida que salíamos de nuestra zona de confort de las disciplinas histórico-artísticas, nuestra falta de recursos y conocimientos dentro del equipo para afrontar temáticas provenientes de otras disciplinas. Era necesario crear una red de colaboradores, y qué mejor que esa red estuviera formada por los propios docentes. De manera tímida otros profesionales de la educación empezaron a formar parte de ese ecosistema que ponía en relación el museo y la escuela, y se puso en evidencia la riqueza de las aportaciones de estos profesionales provenientes de otros ámbitos temáticos al propio conocimiento albergado por el museo: lo histórico artístico se enriquecía desde lo creativo, pero también desde la literatura, la biología o las matemáticas.

Diversificar temáticas

Incluir cualquier perfil
de docente

Escuchar las necesidades
del profesorado

Permitir la interacción
entre niveles educativos
—y disciplinas

Prestar mayor atención a
las cuestiones de aplicación
metodológica

Estos asuntos son los que nos movieron a crear una serie de sesiones y encuentros con profesores para conocer mejor sus necesidades y sus inquietudes, era conveniente crear espacios y mecanismos de escucha. Entre todos los asuntos que los profesores pusieron sobre la mesa, nos llamó poderosamente la atención algo que se repetía con bastante asiduidad: «creemos en la necesidad de trabajar con el arte en clase, pero muchas veces no sabemos qué podemos hacer —o qué otras cosas podemos hacer— con el arte».

Poco después nació Musaraña, configurándose como un lugar de escucha, adquisición de nuevas habilidades, interacción e intercambio de experiencias docentes, experimentación con el arte y con otras maneras de enseñar arte o a partir del arte, y sobre todo un espacio de encuentro: de afectos, afectividades y afectaciones. Es curioso como un nombre puede tener muchas lecturas y en esta publicación podréis disfrutar de muchas de ellas, todas forman parte del propio imaginario creativo de Musaraña. Yo mismo, desde mi lectura, entiendo el nombre de Musaraña desde lo etimológico —ese ratoncillo docente que necesita comportarse como una araña creando redes de intercambio, solidaridad y comunicación—, pero también desde una perspectiva más poética: una musaraña también es esa nubecilla que suele ponerse delante de nuestros ojos y que puede ser una puerta abierta al mundo de los sueños, del territorio de las inspiradoras musas.

Lo cierto es que el nombre parte de una conversación entre dos de las madres nutricias originarias de este laboratorio: Eva García y Ana Andrés. Un día Eva contaba a Ana una anécdota que la ocurrió en el Museo del Prado en la que un niño hablando de las famosas musas las llamó musarañas, sin duda fue uno de esos maravillosos instantes de los que disfrutamos los educadores, un momento aparentemente no provechoso pero que en realidad es de lo más rico. A partir de ese momento encuentros con profesores, proyectos compartidos y, sobre todo, convivencia, han dado como resultado una de las comunidades educativas más fructíferas en lo que se refiere a la relación museo-escuela a nivel internacional —y una de las más longevas—: casi medio centenar de encuentros, más de cien recursos cocreados y varios dispositivos móviles gestados en el seno de la comunidad.

Musaraña ha cambiado la relación del museo con la escuela, pero también ha cambiado al museo. Ha sido algo imperceptible durante estos diez años de andadura, porque como todo proceso educativo sus tiempos no son históricos, son geológicos. Musaraña nació en un museo imperturbable y Musaraña —los proyectos del Área de Educación en general— vinieron a crear incertidumbres en su espacio, interviniéndolo, haciendo visibles a sus públicos en él o dinamizando su plácida tranquilidad. Además, como otros proyectos educativos, Musaraña abrió el museo a la creación contemporánea.

Después de Musaraña vinieron muchos deslizamientos, permeabilidades y rizomas en otros museos y centros de arte, nosotros seguimos en nuestra madriguera, esperando a nuevos profesores inquietos, a animales curiosos y a sus sueños, unas veces compartidos otras veces a los que simplemente ofrecemos nuestra empatía y cariño. Porque Musaraña es algo que acoge y reparte, que tímidamente, sin revoluciones ni aspavientos, viaja a las aulas para quedarse, porque su viaje no pretende invadir o reconquistar espacios, busca la posibilidad de poder anidar en el corazón de la comunidad educativa, de las personas que lo forman y contribuir, aunque sea de manera tímida, a mejorar la educación y por tanto nuestra sociedad.

Musaraña ha cambiado la relación del museo con la escuela, pero también ha cambiado al museo.

- [1] Rufino Ferreras, en uno de los encuentros de la comunidad Musaraña en 2019
- [2] *Celebratorio*, es uno de nuestros dispositivos móviles que propone festejar los tiempos y los espacios compartidos tomando como referencia la obra de Sonia Delaunay, 2022
- [3] Intervención en las salas del museo, durante el encuentro de verano *LED 2018: Arte y videomapping*

[1]



[2]



[3]



Musaraña: un lugar entre el museo y la escuela

Eva García,
Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza

¿De qué hablamos cuando hablamos de la relación museo-escuela? La definición sobre esta relación, casi siempre se ha hecho desde el museo. Tal vez, porque para los departamentos de educación, la escuela ha sido y es un socio indispensable. Un gran número de centros educativos visitan los museos y satisfacer esa demanda ha hecho que se haya invertido mucho tiempo y esfuerzos en establecer una comunicación fuerte y duradera. Musaraña nace en el Área de Educación del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza después de una larga trayectoria de trabajo con las escuelas y los docentes. En un principio sin hoja de ruta clara, pero con un mapa bastante definido de los lugares ya explorados y muchos aprendizajes en torno al trabajo con el profesorado.

Esta publicación pretende, en referencia a lo anterior, poner sobre la mesa la otra mirada, la de las escuelas, la de las profesoras y profesores que llevan años formando parte de Musaraña. En base al trabajo realizado durante estos diez años, queremos contar la forma en la que la comunidad se ha configurado y aquellos elementos que consideramos han sido clave para que, a día de hoy, sea un espacio que dibuja otra relación entre el museo y la escuela.

El tiempo como aliado indispensable. En Musaraña hemos tenido la fortuna de contar con tiempo para hacer, deshacer, probar, errar, desarrollar y pensar. Un proceso que ha permitido que los aciertos y errores aparezcan, sin más, sin tener que apresurarnos. El tiempo nos ha permitido saber lo que nos interesaba, lo que funcionaba y lo que no, porque nos hemos movido siempre entre la teoría y la práctica. Entre el hacer y el pensar. Han sido diez años con distintas intensidades, tiempos para sembrar, crecer y recolectar. A veces, ha sido necesario que el tiempo pase y que «aparentemente» no pase nada, para que lo esencial emergiera. Nos dimos cuenta de que «a partir de casi nada»¹ todo puede cambiar.

Ha sido precisamente lo invisible, lo que ha hecho a la comunidad más sólida. Tiempos dilatados ante una misma obra, detenidos en los detalles, en los espacios, en lo aparentemente insignificante. En estos tiempos han surgido ideas, propuestas, dudas, hallazgos, miedos, sonrisas y también complicidades, afectos y confianza entre personas. Ha sido un crecimiento pausado, pero intenso y continuado que ha hecho fortalecer los vínculos más importantes en una comunidad, que son las conexiones entre personas.

Los espacios que Musaraña ha habitado son diversos. El museo ha sido nuestra plaza, donde nos hemos reunido, el lugar donde se ha producido también el encuentro con las obras, detonadores imprescindibles de ideas que ya son parte de Musaraña y, me atrevería a decir, de muchas aulas de toda España.

El espacio museo ha sido lugar de experimentación, hemos modificado físicamente las salas con pequeñas acciones, las hemos convertido en laboratorio y hemos visibilizado en los espacios otras maneras de estar y vivir. Hemos experimentado estos cambios en nuestros cuerpos que se han comportado de distinta manera reconfigurando el museo. Así, el espacio se transformó en lugar, haciéndolo testigo de aquellos cambios más profundos que se estaban produciendo en la mentalidad de cada uno de nosotros. Movi6 los cimientos de nuestra

¹ *A partir de casi nada* es el título de uno de los talleres que desarrollamos dentro de Musaraña (2017), en el que comprobamos que pequeños gestos o movimientos pueden ser el germen de profundas transformaciones.

idea de museo. Dejó de ser templo y se convirtió en lugar de convivencia.

¿Qué papel han jugado las obras del museo en todo esto? Motor, inspiración, pensamiento, emoción, espejo, conocimiento, disfrute, asombro, curiosidad, inquietud, transformación...

Los diálogos y encuentros que se han producido entre arte y educación han sido sorprendentes, clarificadores e inspiradores. Hemos vuelto a la educación y al arte con una mirada renovada. Siempre deseosos de más, hemos contado con el apoyo de creadores que han posibilitado nuevas formas de hacer en las aulas y en el museo. Nuevas miradas para la educación y para la vida. Volver a mirar y re-descubrir obras que has contemplado mil veces, encontrar nuevos significados, ideas y potencialidades. Intersecciones que han supuesto un crecimiento en ambas direcciones. Muchos eran los docentes que habían acudido, por primera vez a Musaraña, temerosos de su falta de formación artística. Después de varios encuentros han encontrado modos de relacionar contenidos y formas de hacer del arte, con su práctica docente.

Ahora cabría preguntarse **¿cuáles han sido esos espacios de intersección? ¿dónde nos hemos sentido cómodos?** No ha sido una iluminación ni de algo inmediato sino de procesos vividos que han ido calando poco a poco —como una lluvia fina— y con diferentes intensidades. Uno de los factores que creo ha contribuido a esto es que hemos intentado situar a las obras lejos del pedestal, conectando con aquellas cosas

esenciales y vitales que son comunes a las personas. Los iniciales encuentros de formación se convirtieron en espacios de experimentación, que partían siempre de temas transversales —territorio, letras, ciencia, narrativas, sonido, humor etc.— abordados por profesionales diversos en colaboración con las educadoras/es del museo.



Pusimos en el centro los procesos y confiamos en todo lo que iba surgiendo en esos tiempos dilatados, escuchando las aportaciones y las dudas. Nos dimos cuenta de que los contextos de aprendizaje de la escuela y el museo tienen espacios comunes cuando la persona está en el centro. Esta ha sido una de las claves de las acciones concretas y de la filosofía de Musaraña. Entendimos que para que el arte estuviese presente en las aulas era necesario situar al docente en el centro, apostar por su trabajo y su experiencia. Cada profesor/a con sus aprendizajes ha elaborado su propia receta, formas de hacer que mezclan experiencia en las aulas, contexto, encuentros en el museo y su propia personalidad docente. Han hecho suyas cada una de las propuestas que han dado lugar a otras nuevas que inspiran a compañeros y compañeras y son el motor para seguir investigando en Musaraña.

Cada profesor/a con sus aprendizajes ha elaborado su propia receta, formas de hacer que mezclan experiencia en las aulas, contexto, encuentros en el museo y su propia personalidad docente.

La escucha y el diálogo en Musaraña han sido esenciales. Escucha en muchas direcciones y desde distintos lugares. En un principio, al nacer, la escucha era hacia el museo, pero con el tiempo eso cambió. Para que eso sucediese hubo que dejar espacio, convertirse en uno más y dejar que otros conocimientos permeasen hacia el museo. Dejar de ser el único emisor de conocimiento para convertirnos en foro. Escuchar las necesidades y problemáticas reales de cada contexto de aprendizaje, para crecer juntos. Ha sido necesaria la flexibilidad y entender que no existe una fórmula mágica ni una receta sino formas de hacer, contextos y sensibilidades complejas. Por eso, hemos procurado «dejar ser» y no establecer obligaciones de asistencia, ni de resultados, sino que hemos intentado establecer un espacio donde cada uno está y aporta lo que desea y puede. Lejos de que esta flexibilidad se volviese en nuestra contra y desembocase en un abandono, todos hemos entendido

que el futuro o el crecimiento de la comunidad estaba ligada a la aportación real de cada uno de nosotros.

La comunidad, a día de hoy, se alimenta de ideas y propuestas de sus miembros. Esta forma de funcionar ha hecho que las inercias arrastradas entre museo y escuela cambien y que se rompa la relación clientelar, al menos, en ese lugar llamado Musaraña. Por consiguiente, se ha procurado siempre responder a necesidades e intereses reales, seguir los procesos de los docentes en el aula y facilitar ayuda y apoyo en el momento que era requerido, no sólo por parte del museo sino entre los propios miembros de la comunidad, gracias a una red de colaboración que ha crecido y se ha articulado más allá de sus muros. La conexión entre personas ha facilitado la colaboración y la creación de proyectos conjuntos, entre docentes, educadores y artistas.

El apoyo, en esta red, ha sido posible gracias a la confianza, los afectos y el respeto que se han forjado con los años. En un principio, deseábamos que pudiera haber otra manera de trabajar con la escuela, confiábamos en el profesorado como centro de toda transformación, confiábamos en el arte como un detonador de pensamiento y de nuevas miradas. Confiábamos, pero no teníamos certeza alguna. Cada uno en su contexto, salimos de nuestra zona de confort y se hicieron evidentes nuestra vulnerabilidades, dudas y miedos. Salir de los lugares “cómodos” ha sido una forma de democratizar conocimientos y aprendizajes. Arriesgar, sinceramente, sin pretensiones y huyendo de la pose, ha generado un espacio donde crecieron los afectos y el respeto.

Por eso, cuando vuelvo a la pregunta inicial, **¿de qué hablamos cuando hablamos de la relación museo-escuela?** yo pienso en personas. Y en un lugar indeterminado que no está en el museo ni en la escuela, sino a medio camino entre uno y otro. Personas que desplazan a la institución o que nos hacen entender otro tipo de institucionalidad. Aquella que acoge, abre sus puertas y que posibilita que las cosas sucedan. Un lugar indeterminado, pero perfectamente definido por todas ellas. Un lugar llamado *Musaraña*.



[2]



[3]

[1] Eva García durante uno de los encuentros de la comunidad Musaraña

[2-3] Estas imágenes recogen diferentes momentos de la vida de la comunidad en el museo

Una y muchas voces

Marisa Álvarez ^[1]

Ana Andrés ^[2]

Sara Anés ^[3]

José Luis Calderón ^[4]

Mariola Campelo ^[5]

Conchita Francos ^[6]

Ana Gómez ^[7]

Nuria María Jiménez ^[8]

Luz Martín ^[9]

Salvador Martín ^[10]

Ana María Martínez ^[11]

Henar Moros ^[12]

Ana Pérez-Nieto ^[13]

Raquel Quesada ^[14]

María Quintas ^[15]

Elmarina Samways ^[16]

Nerea Sanz de Acedo ^[17]

Rosa Sobrino ^[18]

[1] CEIP da Ramallosa

[2] Arte-educadora

[3] Laaab

[4] International College Spain - ICS Madrid

[5] Educadora e historiadora del arte

[6] IES Alfonso II

[7] Educadora e historiadora del arte

[8] Colegio Salesianos Ciudad de los Muchachos

[9] CEIP Giner de los Ríos

[10] Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

[11] Colegio Salesiano Ciudad de los Muchachos

[12] Colegio Internacional John Henry Newman

[13] IES Ben Arabi

[14] CEIP Ntra. Sra. del Villar

[15] Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

[16] Colegio Internacional John Henry Newman

[17] Colegio Nuestra Señora del Huerto

[18] Universidad Complutense de Madrid

¿Qué es Musaraña?

¿Qué aporta Musaraña
a tu práctica diaria?

¿Cuál ha sido tu experiencia
más significativa?

¿Cómo te gustaría que fuera
el futuro de Musaraña?

A continuación, puedes leer extractos de diferentes conversaciones, que responden a un ejercicio planteado por las docentes Elmarina Samways y Henar Moros. Las reflexiones y respuestas surgidas se articulan en base a cuatro preguntas que germinaron a partir del diálogo, la escucha y el consenso entre distintos miembros de la comunidad².

El objetivo de que personas diferentes respondan a unas mismas cuestiones persigue encontrar esa posible definición sobre qué es Musaraña —en las respuestas encontramos lecturas de pasado, de presente y de futuro—. Aunque diversas, todas son, existen y se manifiestan con la misma fuerza, porque de todas ellas emerge la identidad de lo colectivo.

Está en el ADN de la comunidad acoger y poner en valor las distintas voces y formas de expresión que convergen en ella. Abrazar y confiar en la intuición y en el deseo de cada uno de sus miembros. Así ha sido durante estos diez años y así nos parece que debía ser en esta publicación. Por ello, en ocasiones, las ideas vienen mezcladas con las prácticas educativas.

2 Las respuestas han sido editadas a modo de diálogos imaginados entre los docentes que participaron en la propuesta.

Además, la colaboración con creadores contemporáneos ha hecho que no sólo sepamos algo más de arte, sino que tengamos una actitud y un pensamiento creativo ante lo educativo.

Así, a lo largo de estas páginas encontramos formas y sensibilidades diversas de responder que esperamos revelen esa posible o posibles definiciones sobre lo que es la comunidad de docentes Musaraña.

¿Qué es Musaraña?

De la misma forma que el diminuto animal, de ojos pequeños y hocico con bigotes que le permite ecolocalizarse, Musaraña es un proyecto pequeño dentro de la amplia programación del museo que emite resonancias para reconocer el territorio en el que se desenvuelve. Como el animalillo, Musaraña es una criatura muy activa que vive en lugares donde abunda el alimento porque necesita nutrirse de forma constante, de día y de noche, para no morir.

Mariola Campelo

Nerea Sanz de Acedo: Para mí Musaraña es inspiración...

Muchas arañas, una red, la unión entre muchas personas... ¿Qué hago cuando pienso en (las) Musaraña(s)? Mirar, sentir, soñar, dibujar, imaginar, crear... Eso es Musaraña. Además, es un espacio familiar que me ayuda, me enseña, me hace crecer, aprender y emocionarme.

Ana Pérez-Nieto: Yo también veo a Musaraña como una comunidad donde sentirse como en casa y, especialmente, arropada por sus moradores.

Elmarina Samways: Es un lugar donde encontrarse con compañeros y compartir distintas reflexiones sobre mi praxis.

Luz Martín: Yo resaltaría que Musaraña es un lugar para la inspiración y, como se ha dicho, un espacio en el que

habitar y encontrar personas con las que caminar, viajar y compartir inquietudes.

Rosa Sobrino: Un espacio casi vital para quienes nos dedicamos a la profesión de enseñar.

Sara Anés: Para mí el concepto clave es «ecosistema transformador». Personas que comparten, aprenden y generan experiencias y aprendizajes en torno al arte y al espacio del museo.

José Luis Calderón: Cuando pienso en Musaraña se me viene a la cabeza la imagen de un grupo de docentes inquietos y entusiastas, que desde nuestra pasión por el arte y por la enseñanza intentamos compartir lo mejor de nosotros mismos con el resto de la comunidad, para seguir creciendo y contribuyendo al papel o la labor social del arte y de la educación.

Henar Moros: Musaraña es un espacio donde una viene a «cargar las pilas». Personalmente, el acudir a los encuentros, hace que todas las cosas que tengo en mi cabeza se vuelvan a reactivar, que se vuelvan a impulsar esos retos/ ideas que tanto nos gustan a los profesores y que muchas veces olvidamos.

Ana Andrés: Yo lo siento como un espacio de exploración personal, de juego y experimentación. Es una propuesta de rebeldía institucional y también es un ser vivo que crece gracias al trabajo y al pensamiento colectivo. Una familia grande y diversa en la que convivimos respetando nuestras individualidades, cuidándonos en nuestras vulnerabilidades y animándonos a descubrirnos como educadoras/es y creadoras/es.

Raquel Quesada: Yo creo que esta comunidad es como una puerta, una puertecita especial por la que entrar a un museo diferente y encontrar a personas muy especiales. Lo mágico es que puedes llevarte esa puerta contigo y usarla para entrar a tu aula, a tu lugar de trabajo y volver a sentir las ganas de hacer, de crear...

Ana Gómez: Musaraña es una gran fuente de inspiración. Es una pequeña araña que ayuda a tejer aprendizajes presentes y futuros comunes.

Con Musaraña el museo se vuelve plaza y las obras se proyectan en un fluir de tiempos e ideas. Musaraña habita el museo cual madriguera en invierno. Habla, baila, juega, expande las palabras, lee poesía frente a las obras. Busca compartir experiencias, escuchar, cuidar, reflexionar, imaginar... Para mí, con Musaraña, el arte viaja, se transforma y propicia otros encuentros. Muta en muchas formas, en muchos cuerpos. Tiene ojos de Giovanna y alma de Rothko, y se guía por Burbujas de jabón azul que dejan ver la nitidez del cielo estrellado. A veces susurra una canción Dadá. Creo que las musarañas, aunque no lo cuenten, sueñan en común todas las noches.

Ana Gómez

¿Qué aporta Musaraña a tu práctica diaria?

Raquel Quesada: Al mirar atrás creo que hay muchas cosas que no hacía, o que hacía a regañadientes. Musaraña reafirma mis ideas sobre otras formas de trabajar.

Conchita Francos: Para mí aporta ilusión, nuevas formas de colaboración y de explorar el museo y el arte.

Ana Pérez-Nieto: Yo creo que contribuye con muchísimas ideas y motivación para seguir trabajando a diario en el aula.

María Quintas: Personalmente, como educadora del museo, me aporta autocrítica y ganas. Amplía mi mirada, mi perspectiva, sobre la acción educativa.

Henar Moros: Ilusión. Me ocurre que cuando vuelvo al aula tan emocionada, tan inspirada, de los encuentros de Musaraña, contagio a mis alumnos con cualquier cosa. Ellos ven que hay ilusión, sea cual sea la asignatura, tengan la edad que tengan.

Marisa Álvarez: Me pasa algo similar a las experiencias de Raquel y Henar. Musaraña ha modificado el trabajo con

mi grupo de alumnas/os, al poder transferir la filosofía que nos impulsa, que no solo es la de la docente que transmite conocimiento. Me ha dado también seguridad.

Ana Andrés: Musaraña me ha permitido reforzar el significado de la palabra confianza. También la idea de que los espacios voluntarios de trabajo con profesores siempre sacan lo mejor de nosotros mismos, vengamos del lado que vengamos.

Sara Anés: Para mí son múltiples las aportaciones que, durante años, he incorporado a mi red profesional y también personal. Desde la relación humana, la adquisición de estrategias y destrezas didácticas, hasta el conocimiento de obras o procesos de creación artística y cultural.

Elmarina Samways: Me aporta tiempo. En general no tenemos tiempo en las escuelas para pensar realmente lo que estamos haciendo y si lo hacemos bien. Además, los encuentros con las compañeras/os son como un oasis dentro de todo el trabajo que conlleva un año escolar.

Ana Martínez: Para mí confirma que el arte es un mecanismo de igualdad y de unión, de integración y de conocimiento global.

José Luis Calderón: Personalmente me inyecta motivación; un replanteamiento de mis prácticas, un «repensar» la educación.

Nerea Sanz de Acedo: Para mí esta comunidad es un regalo. Me doy cuenta de cuánto tengo que aprender, cuántas cosas nuevas hay, cuánta gente implicada y dispuesta a compartir. Conozco otras disciplinas, abre mis ojos a posibilidades múltiples que no habría pensado. Me revuelve y me «centrifuga».

*En Musaraña me siento un poco como una esponja...
Voy, me empapo mucho, reboso... y así luego puedo
salpicar a mis alumnos con gotas nuevas.*

Nerea Sanz de Acedo

¿Cuál ha sido tu experiencia más significativa?

Salvador Martín: Para romper el hielo... Recuerdo especialmente los inicios de la comunidad. Los nervios que surgen cuando un proyecto comienza su andadura. Se me vienen a la cabeza los primeros encuentros de Musaraña con las/los docentes Julia Vallespín, José Rivela, Carlos Munilla, Antonio Pérez, Belén Barandica, Mar Crespo, Elmarina Samways, Raúl Martínez... Los recuerdo al otro lado de la pantalla, con muchas ganas de compartir, de repensar las prácticas educativas...

Raquel Quesada: Existen muchas experiencias que atesoro y que intento recordar una y otra vez para no olvidarlas. Pero creo que la más especial fue la exposición temporal *Lección de arte*³ y todo lo que supuso.

Marisa Álvarez: Yo recuerdo con especial cariño cuando fui admitida para un encuentro y con un gran apuro llamé a Ana Andrés porque me surgieron dudas. Ana, desde el principio, me animó a exponer las experiencias educativas que había vivido. Ese momento fue tremendamente importante para mí. Otro recuerdo significativo fue cuando presenté el proyecto *101 bodegones*⁴ —ese año daba clases a 101 niñas y niños—. Recuerdo mi charla con los compañeros y la gran satisfacción al acabar. Tras terminar, muchas personas se acercaron, pero guardo en el corazón las palabras de mis colegas Elmarina y Henar.

Ana María Martínez: Hay muchos momentos en mi cabeza, pero voy a citar tres. El encuentro *Pequeños grandes gestos*⁵ en el que acabamos con una foto de familia revolucionaria, con caras de felicidad, de entusiasmo y de orgullo. De ese día me llevo grabada también una frase de mi

3 La exposición temporal *Lección de arte*, celebrada del 7 de noviembre de 2017 al 28 de enero de 2018, comisariada por Ana Moreno, Rufino Ferreras y Ana Andrés, tuvo una especial contribución por parte de los docentes mediante la intervención de una de sus salas y el desarrollo de distintas iniciativas.

4 Se puede conocer el recurso en la web de la comunidad Musaraña.

5 En este encuentro abordamos las reivindicaciones de alumnos, docentes, sistemas educativos, artistas, museos y ciudadanía, así como las diferentes maneras de materializarlas.

compañera Inés Fernández «el arte es un vehículo para todos los aprendizajes». El segundo es *Descubriendo otras inteligencias*⁶ —¿Quién dijo que la ciencia no tiene relación con el arte?—. Los visitantes del museo se quedaban perplejos con nuestros carritos cargados de plantas llenas de conectores, fue una aventura muy gratificante y llena de sorpresas. Finalmente guardo un recuerdo especial de mi primer *LED (Laboratorio Estival Docente)*⁷ con el colectivo Genoma poético. Nos parecía complicado el poder escribir y expresar por escrito lo vivido en Musaraña, pero al final todo fluyó y las musas estuvieron a nuestro lado.

Mariola Campelo: Entre las muchas experiencias destaco la visita que realicé con mi compañera Ana al Colegio San José de Madrid, invitadas por los docentes Reyes González y Raúl Martínez. Allí conocimos al alumnado que nos mostró el proyecto *Sentiz*⁸, un trabajo sobre el papel de las mujeres en el arte.

Conchita Francos: A mí me resulta muy difícil elegir, pues todas las experiencias me parecen interesantes, aportan matices y permiten asomarse a las obras de arte desde miradas diversas.

Nuria María Jiménez: Yo me acuerdo especialmente de la primera vez me acerqué a Musaraña —la verdad es que ha llovido bastante—. Llegué firme, solemne... Atraída por la institución que la mece, el Thyssen, pero a la vez con ganas de descubrir qué era aquello con ese nombre tan sugerente. Me acuerdo de que en esa primera vez me «engancharon» a un bastidor lleno de trapillos que me hizo volar a un nuevo mundo de relaciones con el arte que, hasta ese momento, no había encontrado⁹. Me acuerdo también de unas hojas secas por el otoño que

6 En el encuentro nos adentraremos en nuevas prácticas e investigaciones artísticas capaces de crear nuevas narrativas medioambientales que superaran los discursos ecológicos tradicionales.

7 *LED* es un espacio destinado a docentes interesados en repensar su práctica educativa y en investigar cómo el arte puede estar presente en las aulas de diversas maneras. En ese encuentro se trabajó ya en la génesis de esta publicación, buscando otras formas de narrar y contar el proyecto Musaraña.

8 Se puede conocer el proyecto en la web de la comunidad.

9 Hace alusión al encuentro *Comienzan las clases: letras y territorio* en el que se exploraron diferentes herramientas para la creación literaria, se propusieron diferentes estrategias de gamificación narrativa y se generaron distintos contenidos sobre las obras del museo.

llegaron del norte de Europa para hacernos gritar¹⁰. Me acuerdo de llevar al museo objetos representativos de mi casa. De intervenir con semillas de plantas zonas cercanas al museo, incluso hacer que algunas viajaran¹¹. También me acuerdo de aquellos momentos en los que las restricciones de movimiento y el no poder juntarnos por la COVID-19 nos llevó a estar conectados a través de pantallas.

¿Cómo te gustaría que fuera el futuro de Musaraña?

Ana Andrés: Deseo que los docentes sigan siendo el centro de la acción y que su papel sea reconocido. Espero que Musaraña siempre, siempre, siempre actúe como Peta Zetas para sus cuerpos.

Sara Anés: Me imagino una Musaraña expandida, con grupos conectados mediante proyectos. Una Musaraña abierta a las nuevas realidades que la educación actual plantea, que explore nuevos formatos y que acoja a otras comunidades educativas.

Ana Pérez-Nieto: Que Musaraña se convierta en una comunidad de formadores. Sería muy bonito que pudiéramos formar a otros profesionales desde la experiencia que tenemos ya en todo esto.

Salvador Martín: Creo que es fundamental —para llegar a todo el mundo y para mantener las puertas abiertas— continuar escuchando y activando espacios de diálogo. Además, hay que cuidar la red ya conformada y, al mismo tiempo, generar nuevas colaboraciones para que Musaraña pueda ser entendido como un espacio social.

10 Hace referencia a un encuentro sobre arte y territorio, desarrollado junto a la artista Lise Wulff, al hilo de la exposición temporal *Edvard Munch. Arquetipos*, celebrada del 6 de octubre de 2015 al 17 de enero de 2016.

11 En el curso 2017/2018 desarrollamos el encuentro *Al salir de clase: Arte y ecoestética* que nos llevó a conocer diferentes prácticas artísticas que conectan el arte con la protección del medio ambiente.

Creo que es fundamental —para llegar a todo el mundo y para mantener las puertas abiertas— continuar escuchando y activando espacios de diálogo.

Salvador Martín

- Nerea Sanz de Acedo:** A mí me gustaría un futuro orgánico. Lo orgánico está vivo, salvaje. Unas cosas mueren, otras nacen, brotan, laten... Que la comunidad siga creciendo... Que las redes se entrelacen con otras redes, otras arañas, más musas inspiradoras como las que ya nos han enseñado tanto. Que no se estanque. ¡Me sumo a la idea de que se expanda!
- Henar Moros:** Yo creo que lo más importante como reto en Musaraña está por llegar, está cerquita, pero está por llegar.

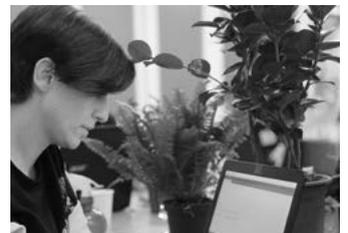


Los rostros de Musaraña son muchos, muchos más de los que aquí podemos recoger. Algunos han quedado en nuestro archivo fotográfico, otros muchos en el recuerdo de compartir encuentros. Todos ellos, visibles o no, son parte esencial de la comunidad.



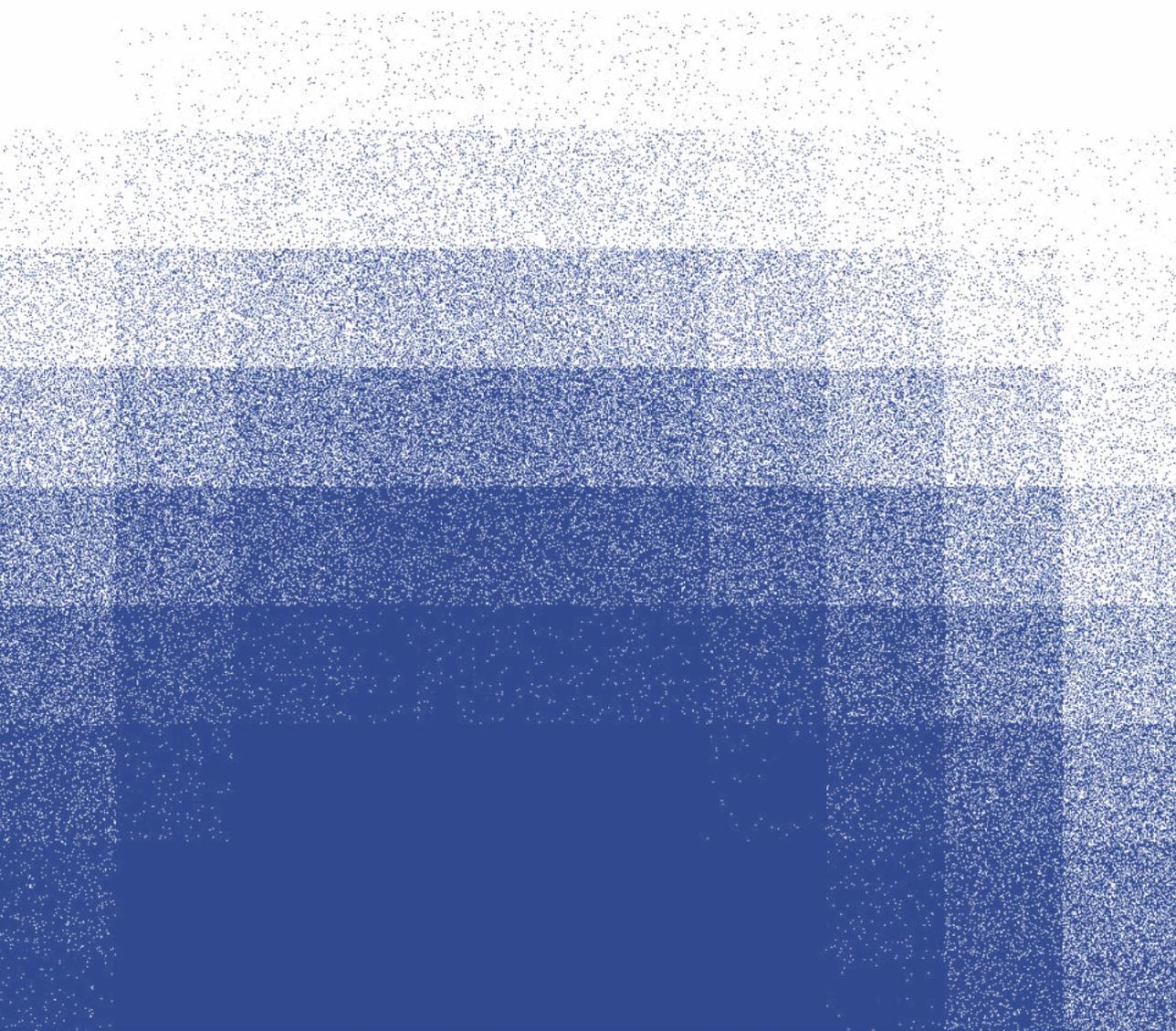






«Libertad para expresar lo
que uno es o lo que le gusta ser.
Eso sentimos aquí»

Comunidad Musaraña



Con la intención de no dejar ninguna idea/pensamiento por el camino, hemos recogido otras posibles definiciones sobre la comunidad Musaraña. Sumamos, así, miradas complementarias y formas de narrar que enriquecen la manera de entender la educación a través del arte.

Otras miradas
Palabras que suman

Hiedra trepadora

Ana María Martínez,
Colegio Salesianos Ciudad
de los Muchachos

Mientras escribo estas palabras, en mi centro, estamos inmersos en un Proyecto Global de Desarrollo Sostenible con el que reflexionar sobre la importancia de un consumo responsable para mejorar la vida de nuestro planeta.

Educar a las futuras generaciones sobre el cambio climático para el desarrollo sostenible permite abordar este conflicto global desde una perspectiva a medio y largo plazo. Resulta necesario ayudar a descubrir las consecuencias del modelo de la sociedad actual y brindar herramientas para que nuestras

alumnas y alumnos se constituyan como ciudadanos críticos y proactivos ante la crisis medioambiental en búsqueda de modelos de actuación para la creación de sociedades ecológicas.

Y ¿cómo hemos encarado este proyecto? Enfocándose desde varios puntos de vista, pero dando un papel fundamental a la



perspectiva del arte, de la creación en todos los sentidos, transformando diferentes objetos que ya no nos sirven y dándoles otros usos, sintiéndolos al final como algo nuestro, algo importante, algo que hemos «recreado» con nuestras manos...

En este sentido, la educación dirigida a lo creativo, a lo bello o no tan bello, constituye un pilar fundamental ya que posibilita la concienciación y sensibilización y es el motor que nos lleva a esa transformación. Sensibilizar, concienciar y buscar estrategias para crear desde la primera infancia, resulta fundamental para generar el cambio cultural que el planeta necesita. Ese cambio nos llevará a ser otros, nos hará reflexivos, críticos y activos.

Todo esto me hace recordar las palabras de Santiago Morilla¹², artista e investigador, que en un encuentro en el museo afirmó: «El arte se atreve y actúa. El arte apunta y visibiliza problemáticas. El arte sensibiliza y anticipa responsabilidades».

En ese mismo encuentro, María Castellanos y Alberto Valverde, especialistas en tecnologías para la interacción, también nos hablaban de la emergencia medioambiental en la que estamos inmersos. Otros colectivos como Basurama han trabajado con este tema en diferentes centros escolares y con nosotros.

La tarea educativa no puede limitarse al aula, este tipo de transformaciones culturales necesitan procesos planificados y sistemáticos en los que se involucre a toda la comunidad educativa, el entorno cultural que nos rodea (museos, asociaciones culturales de barrio, bibliotecas, instituciones...) y la incorporación de las familias, en nuestro caso, como importantes agentes cooperadores de cambio.

Los centros educativos se tienen que alimentar y enriquecer con lo que nos ofrecen los museos y éstos, a su vez, interactúan más con otros profesionales de la educación generando redes, nuevas narrativas y recorridos. Museos y centros educativos como generadores de entornos de aprendizaje, compartidos.

12 En 2019 conocimos a Santiago Morilla, María Castellanos y Alberto Valverde en el encuentro *Comienzan las clases: Descubriendo otras inteligencias*. En este proyecto abordamos distintas maneras de concienciar sobre la emergencia medioambiental a través del arte.

El Thyssen nos ofrece, gracias a Musaraña, un espacio donde mostrar, crear, pensar, inspirar, opinar, imaginar, compartir, buscar, conectar, sugerir, gritar y reflexionar con personas que hablan un mismo «idioma» o no, pero que estamos seguros de que compartimos bastante ADN parecido, que yo resumiría en una frase: pasión por lo que hacemos.

Para mí Musaraña es una hiedra que se expande y que va subiendo, trepando, tejiendo, formando andamiajes, enganándose y ocupando lugares nuevos y que cada vez llega a más y más centros educativos, espacios, o personas que se enriquecen individualmente y que lo van mostrando a otros.

Un tejido verde formado por diferentes hilos que se entrelazan y que son, cada uno en su medida, indispensables y todos tienen su fuerza de unión.

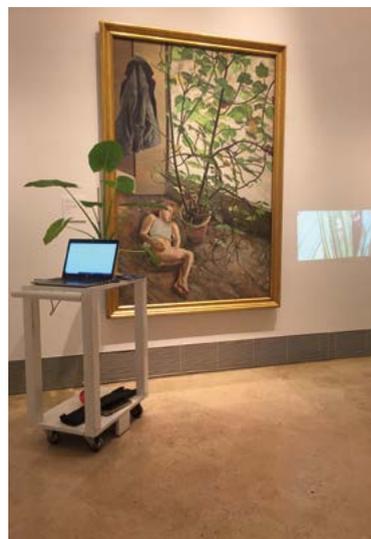
Que nunca nos falte esa pasión, pero que tampoco nos falte y no olvidemos abonar esa hiedra y regarla, si no todos los días, de vez en cuando. Y estar alerta a todos los obstáculos que irán surgiendo para coartar su crecimiento.



[3]



[4]



[1] Ana María Martínez en *Terminan las clases: Los docentes hablan*, 2019

[2] Presentación del encuentro *Comienzan las clases: Movimiento*, 2017 —inicios de curso que nos llenan de energía—

[3-4] Intervención en las salas del museo durante *Comienzan las clases: Descubriendo otras inteligencias*, 2019

Un cuarto propio para Penélope

Tanit Lagüéns,
actualmente sin IES asignado

La habitación está algo desordenada: las maletas por el suelo sin abrir, la ropa, el sombrero y los zapatos que llevaba puestos fuera del armario. Está cansada. La luz es fría y por la ventana no se atisba desde aquí ni un resquicio de lo que hay fuera. En sus rodillas, un papel que lee con atención. Es el tiempo del no tiempo.

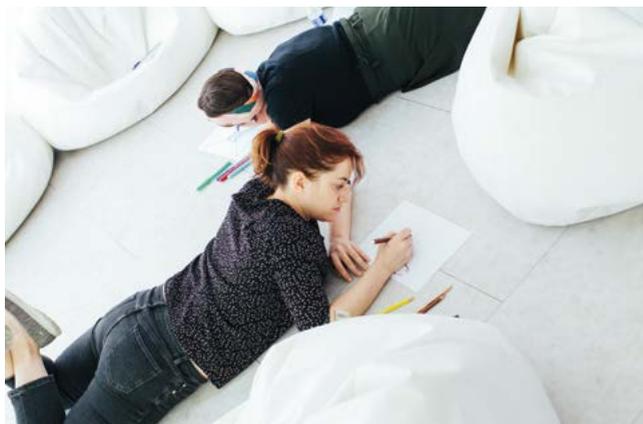
Pongamos que yo soy esa mujer: mediana edad, los hombros algo vencidos y ese patrón metódico en lo que parece a simple vista caótico. Estoy en tránsito, como casi siempre. En ese papel leo la nueva ley educativa, la primera de muchas lecturas.

Las maletas están a medio camino entre la puerta y el armario porque no tardaré en marcharme. Otro 30 de junio que llega con tantas incertidumbres como esperanzas por un futuro aún secreto. En ellas llevo muchos museos, este más que ninguno, en los que alguna vez trabajé entre bambalinas, y muchos destinos a los que viajé y viví. Ahora las maletas se mueven menos kilómetros, aquí y allá en la Comunidad de Madrid. Visito los museos desde el lado de los visitantes.

Me acuerdo de llegar al Thyssen en la primavera del año 2017 con mucho polvo en los zapatos y algo de telarañas en esas

maletas. Estaba anestesiada, pero con la emoción contenida de un reencuentro largamente esperado. Aquel día algunos de los docentes que forman parte de Musaraña exponían propuestas que habían llevado a cabo durante ese curso. Era pues una edición de *Terminan las clases: Los docentes hablan*, y me costó decidir porque todas me resultaban enormemente atractivas y sugerentes. La mirada que me ofrecían sobre las obras del museo me pareció renovada, fresca, diferente a la que había empleado hasta ese momento.

[1]



[2]



[1] Tanit Lagüéns dejándose llevar por el dibujo en la sesión *Terminan las clases: Los docentes hablan*, 2017

[2] Conchita Francos removiendo ideas durante la presentación del proyecto *Un cuarto propio*, 2017

La actividad que más me llamó la atención fue la de Conchita Francos por su título, *Un cuarto propio*³³, y por sus destinatarios, un grupo de adolescentes recién incorporados al sistema educativo español que estaban aprendiendo el idioma. El cuarto propio tiene muchas capas de lectura, es un territorio que siempre está en situación de precariedad. Pero es fácil que la inercia de las obligaciones lo devore y termine fuera del centro, dislocado y con la sensación de estar a la intemperie.

Me llamó la atención que la obra elegida fuera *Habitación de hotel*, de Edward Hopper, puesto que ya me había acompañado en muchas otras propuestas de mediación con distintos tipos de público y no por ello había dejado de atraerme como un espejo al que volver una y otra vez. En su intervención Conchita nos habló del potencial de encontrar un lenguaje universal a través del arte y del poder de la metáfora para poder desplegar historias que nos unan. Pero sobre todo nos puso a reinterpretar la obra, tal como había hecho en su aula. Fue así como me encontré de pronto como una niña de nuevo, dibujando en el suelo y rodeada de esta comunidad de docentes artistas de la que deseaba formar parte. Ese día me sentí en casa de nuevo, en ese cuarto propio en el que poco a poco podría ir volviendo a desplegar el contenido de mis maletas.

La última vez que repliqué esa propuesta en torno a *Habitación de hotel* fue durante el curso pasado. En las maletas que se abrieron aquel día a través de los dibujos del alumnado. Muchas de las historias tenían el recuerdo de lo que una vez fue su casa. En Cuba o en Colombia todos tenían en común que aún no sabían dónde posar sus maletas. Todos los hilos que bordamos en la interpretación de la obra afloraron síndromes de Ulises y muchas Penélopes en cada orilla. Mamás aquí y tías o abuelas allá.

Tengo que terminar este texto y ya es de golpe 2023. A fecha de hoy no tengo centro asignado aún, así que mis maletas siguen dando vueltas en la cinta esperando a conocer un nuevo destino. Uno de esos años raros que hay que pasar, dicen los que tienen más experiencia. El futuro sigue siendo un secreto y yo no quería terminar este texto porque me sentía avergonzada de aún no haber llegado a Ítaca.

¿Y si Musaraña fuera eso? Quizá ser parte de este colectivo-laboratorio juguetón sea el giro copernicano de saberme más Penélope que Ulises, de entender que igual Ítaca va conmigo en mi capacidad de trenzar y destrenzar saberes nómadas allá donde vaya para transformarlos en hermosos aprendizajes. Que quizá mi cuarto propio no es otro que ir abriendo cuartos propios para otros allá por donde voy pasando.



Edward Hopper
Habitación de hotel, 1931
Óleo sobre lienzo. 152,4 x 165,7 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

Fluir

Reyes González,
Colegio San José

Hace una década comenzó Musaraña. Pertenecer a este proyecto, supuso para mí un soplo de vida nueva, joven, brillante... en la que comencé a fluir.

Fluir es sentir el orgullo de todo aquello que has aprendido a partir de tus errores.

Fluir es protegerse de los propios pensamientos tóxicos.

Fluir, en Musaraña, es ser tu propio maestro. Es tener un lugar de calma al que puedes acudir siempre que lo necesites. Es ese lugar en el que te sientes cómoda/o. En el que todas las expectativas están por venir. Es el lugar que te envuelve, como una nube blanca, que te hace sentir tu peso con suma ligereza. Es el lugar donde los colores adquieren un sentido, o varios y, descubres el arte desde una visión ampliada.

*Es el lugar que te envuelve, como una nube blanca,
que te hace sentir tu peso con suma ligereza.*

*Es el lugar donde los colores adquieren un sentido,
o varios y, descubres el arte desde una visión ampliada.*



[1]

Cuando perteneces a Musaraña, te unes a una especie de cuerda infinita, que, lejos de atarte, te permite fluir.

En Musaraña se adquiere conciencia de grupo, no hay lugar para el ego, no hay lugar para el enjuiciamiento al otro. Es como moverse, en un espacio, a veces desconocido, pero sin miedo. En un camino de luces y sonidos que van creando este lugar tan especial.

Musaraña permite fluir. Es un espacio en el que ocurren cosas constantemente, cosas que te transforman y hacen cambiar situaciones de nuestras vidas, en gran medida en el campo educativo, pero sobre todo en lo humano. Dejarse fluir para cambiar.

Fluir te facilita el camino. Es prestar atención a las palabras que usas, para darles contenido, y escuchar conscientemente. Es hablar y actuar con sinceridad, expresar algo de nosotros, sin temor al juicio.

Musaraña me hace fluir cuando recuerdo todas las cosas buenas que han surgido de una/o misma/o y de la energía de los demás, que se mantienen de forma inconsciente en cada momento de nuestros días.

Fluir, en **Musaraña**, es abrirse a cada una de las personas, a sus circunstancias, a su forma de ver la vida y de traducirla. Es conocer nuevas experiencias y no desaprovechar nunca la posibilidad de cambiar de opinión.

Fluir es aprender a vivir en la incertidumbre —como nos ha enseñado el tiempo de la pandemia del Covid-19— y confiar en que todo, siempre, saldrá adelante, como lo hace Musaraña.

Fluir con las emociones, que no son estables, sino perfectamente transformables.

Musaraña te permite abrazarte, ayudarte, darte aliento cuando sientas que puedas necesitarlo. Musaraña te permite perder el miedo, actuar con valentía. Ser tu propio maestro y tu propio aprendiz.

Te permite mostrarte a ti mismo/a, tu propia luz. Es comprender que nunca estamos solos/as en estas apasionantes tareas de la educación y de la vida.

Lector, amigo/a, te invito a que te acerques de manera fluida a Musaraña. Permítete observar este espacio. Y quédate aquí, sin peso, sin culpa, sin miedo, Y recuerda que fluir, también es nunca dejar de creer en ti.

Fluir es Musaraña.

[1] Reyes González durante el encuentro *Comienzan las clases: Movimiento*, 2017

[1] Las docentes Ana Salado, Ana Pérez-Nieto y Sara Anés danzando en el museo, 2017

[2] Acción en el jardín del museo durante el encuentro *Terminan las clases: los docentes hablan*, 2019

[2]



[2]



Soñar

Mónica Gutiérrez y Rubén Lorenzo, colectivo Basurama

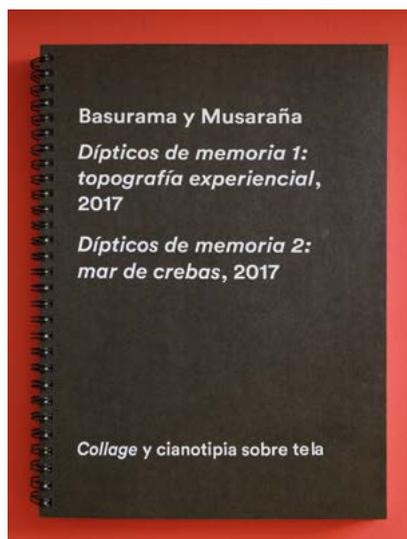
[1]



En el verano de 2017 colaboramos con el colectivo Basurama en la creación de dos intervenciones en el museo. Estas piezas fueron pensadas a partir del trabajo que los docentes habían hecho durante el curso con el dispositivo móvil, *Big Valise*¹⁴ y que nos hicieron avanzar en la idea de repensar el Thyssen junto a ellos. Ambas creaciones, posteriormente, formaron parte de la exposición temporal *Lección de arte*, celebrada también en 2017. Desde entonces, Mónica y Rubén, forman parte de nuestra comunidad y por ello les invitamos a sumarse a esta publicación preguntándoles ¿qué es, para vosotros, Musaraña?

14 *Big Valise* es un dispositivo móvil en forma de gran maleta, que invita a explorar la vinculación con el territorio, inspirándonos en las obras de Joseph Cornell y Kurt Schwitters

[2]



[3]



[1-3] Catálogo, una cartela e instalación en sala de las obras *Dípticos de la memoria 1: topografía experiencial*, 2017 y *Díptico de la memoria 2: mar de crebas*, 2017, que formaron parte de la exposición temporal *Lección de arte* celebrada en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Después de muchas idas y venidas, desde el colectivo Basurama, consensuamos recopilar en una imagen lo que fue y es para nosotros Musaraña. Lo hemos hecho como más a gusto nos hemos sentido, en consonancia a la diversidad de miradas que forman parte de esta comunidad y a los proyectos desarrollados conjuntamente. También este ejercicio nos ha servido para preguntar... Si Musaraña fuera una imagen, ¿cuál sería? Si fuera una constelación de palabras, ¿cuáles la definirían?

Mónica Gutiérrez y Rubén Lorenzo



Buscar

cambiar la mirada

SOÑAR

DISTRAERSE

DIVERGER

AQUÍ

AHORA

19 de junio
1996
Día de la Musaraña
Jalisco, México
buen augurio
abundancia.

MUSARAÑA

PENSAR EN LAS MUSARAÑAS

Mirar

Re-mirar

Hacer

Re-hacer

Parte(s)

Tod (o)

Tod (as)

JUGAR

SOL

RASGAR

Oda agradecida de un «viaprendizaje» artístico

José Luis Calderón,
International College Spain - ICS Madrid

«Musaraña, maraña, tiritaña»¹⁵
escribió en cierta ocasión Alberti, Rafael,
en su jardín de versos acrósticos,
oda a su admirado Miró.
Alberti, poeta y pintor ocasional.
Musaraña: ni musa, ni araña y un poco de ambas.
Genio y locura hasta la sepultura.
El arte por el arte.
Cadáver exquisito hasta el infinito.
Podría desplegar el acordeón eterno de los versos
de mis alumnos; también con ellos
redescubro mi amado arte de la pintura.
Alberti, museo, Musaraña, alumnos.
Gracias por el reciclaje de este viaje sin fin
del aprendizaje constante de ida y vuelta:
aprender para enseñar; dar y recibir.
Gracias Alberti por tu poemario *A la pintura*.

15 Alberti, Rafael: "Maravillas con variaciones acrósticas en el jardín de Miró", dentro del poemario *Fustigada luz* en: Alberti, Rafael: *Obras Completas. Poesía, III*. Edición de Jaime Siles. Seix Barral. Barcelona, 2006, pág. 501.

Ahora, en mis devaneos insomnes,
 mirando al horizonte frente a mis alumnos
 vuelvo a ti, Alberti, y a tu «fustigada luz»,
 para redescubrirte, otra vez más;
 en mi estudio y mi desvelo
 en este viaje de ida y vuelta,
 sobre la pintura en la poesía
 y sobre la poesía en la pintura;
 al sentir de tus amados versos,
 de amor al museo del Prado,
 de su pintura y sus maestros.

Gracias. A la pintura;
 a tu «amor interrumpido», mi amor eterno.
 Y a tus imágenes: mar, estrella, pájaro, sol, luna...
 Metáforas o símbolos de tu etérea cosmogonía.
 «Ut pictura poesis» y «ut poesis pictura».

Y ahora, en el museo del paseo de enfrente
 aun no por *Ti-Sen-Tido* hace un siglo
 y que amarías contemplar con nuestro grupo,
 de esa Musaraña a quien llamaste,
 entre las colecciones de barones
 y los recreos creativos tras la escuela,
 pienso en cómo llevar todo este arte al aula
 y todo el aula a este museo;
 tan grande, esencial y tan sentido.

Y al volver a ti, Alberti, me pregunto;
 cómo obrar mejor para sembrar necesidad,
 o virtud para el conocimiento para sembrar arte,
 hacer del arte un juego o jugar con el arte;
 o cómo recontar tus «arañas estrelladas»¹⁶,
 pero cultivar cultura, cultivar arte.
 Para la escuela, tan distinta a la que tú esquivas
 mientras pintabas a la orilla de la mar, mar amado.
 Su mar: sumar imágenes e ideas
 y virtudes y experiencias humanas: sumar artes.
 Y seguir mirando y leyendo y reaprendiendo.
 Porque «lo dejo cuando quiera» y no lo dejo.
 Mientras tanto, sueño despierto y despierto en mi sueño
 —en esa vigilia entre ficción y realidad *borgiana*—
 pienso que a algún lugar llevará este viaje,
 este «viaprendizaje» artístico.
 Porque importa el destino
 pero tanto o más lo aprendido en este camino
 de redescubrimiento para transmitirlo y seguir vivo:
 mi amado arte de la pintura, el arte,
 Alberti, este museo, Musaraña, compañeros de viaje,
 alumnos. Gracias.
 Musaraña. Musa, arte. Ni musa ni araña y un poco de ambas.
 Genio y locura hasta la sepultura.
 El arte por el arte.

[1]



[2]



[1-2] Diferentes acciones en las salas del museo durante *LED 2019: Genoma poético*

Bailar / poetizar

Laura Szwarc,
artista escénica y escritora

Pintura, diseño, arquitectura, moda, literatura, cine o artes escénicas se aliaron a principios del siglo xx para convertir el arte en una parte más de la vida. Por ello quisimos investigar esta poderosa idea a través de nuestros propios cuerpos. Así, para comenzar a experimentar y a debatir, nos «juntamos» con la artista escénica y escritora Laura Szwarc. Buscamos, junto a ella, ser conscientes de la necesidad de integrar arte y vida, rescatando en los gestos cotidianos material para generar prácticas artísticas.

«Es de una enorme alegría desplegar mi práctica artística en el programa Musaraña. Se trata de:

Repensar

Colaborar

Guisar

Experimentar

Indagar

Rumiar

Poetizar

Crear escenarios

¿Nuevos? o ¿repetidos caminos entre el museo y la escuela? La repetición, esa cuestión tan, tan, tan...

* Sonia Delaunay».

[1]



[2]



[3]



- [1] Sonia Delaunay
Vestidos simultáneos. (Tres mujeres, formas, colores), 1925
 Óleo sobre lienzo. 146 x 114 cm
 Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

- [2-3] La comunidad siempre ha tenido una especial debilidad por llevar la obra pictórica al cuerpo. Estas imágenes corresponden al encuentro *Comienzan las clases: Movimiento*, 2017

Fuimos Venecia

Ana Salado,
Colegio Ntra. Sra. de
las Maravillas – La Salle



[1-3]



[1-3] Ana Salado en el taller de verano *LED 2023: Mirar adentro*, 2023. Fotografías de Jonás Bel

[4] Ana Salado durante un encuentro de Musaraña, 2019

[4]



Pertenezco a la comunidad Musaraña desde el primer segundo. Estuve en el nacimiento del proyecto. En el instante en el que la botella choca con el casco del barco.

Cuando ocurrió esto, hacía ya unos años que, como consecuencia de una decisión profesional de la dirección del colegio donde trabajo, pasé de ser maestra de educación primaria a profesora de plástica para toda la etapa. En ese momento, la única formación que tenía era la que te dan en la carrera. En 2008 la plástica aún seguía sustentada en una trilogía: dibujo, recorto y coloreo. Y, además, había que hacerlo sin salirse de los márgenes.

Confiraron en mí para iniciar cambios en la metodología de esta asignatura. Ahora esbozo una sonrisa cuando lo recuerdo, pero en aquel momento sentí mucho vértigo. El reto era sacar las potencialidades artísticas de nuestro alumnado desde un enfoque innovador. Afortunadamente y después de unos años de mucho ensayo y error, en mi vida se cruzó Musaraña. La luz al final del túnel.

Hasta ese momento, solo había zanjas en un terreno inestable. El día que entré en la sala del primer encuentro de Musaraña, empecé a poner los cimientos y si algún día logro aquel reto inicial, que me había propuesto, sé que será gracias a la comunidad.



[5]

En estos años ha habido muchos momentos importantes. Difícil elegir. Recuerdo que en un encuentro reflexionamos sobre lo que éramos y, en aquel momento, fuimos Venecia. Si no recuerdo mal, la parte continental representaba al Área de Educación del museo y las islas eran los centros educativos. Consideramos que los puentes había que construirlos desde los dos lados: museo y escuela; pero lo que le daba carácter a esa unión, y hacía único ese territorio, era el agua que recorría los canales. Era el proyecto Musaraña, que empapaba con valentía y decisión todo el espacio. Y lo hacía con el conocimiento, las ideas, la motivación y muchísima ilusión para que el arte entrara a formar parte de nuestras prácticas docentes. Nos ofrecían la visibilización de nuestro trabajo en el aula a partir del contacto con las obras del museo y los encuentros que ponemos en marcha.

Aquel día, algunas terminamos tiradas por el suelo dibujando este territorio sobre un gran papel continuo. Y recuerdo salir del encuentro con una sensación de libertad y seguridad ya que, por fin, había encontrado el inicio del camino que me conducía hacia esa nueva metodología, hacia esa nueva forma de dar la asignatura de plástica. Desde entonces, la clase se empezó a llamar «taller de arte» porque las obras se convirtieron en el detonante de las ideas. Aquel día, hice más las palabras de Sonia Delaunay: «Cuando el arte está dentro de ti, está en todas partes».

Quizás, aquel día en el que fuimos Venecia, fue cuando puse el primer ladrillo de mi edificio personal como docente. Los cimientos ya estaban fuertes y asentados.

Y lo último que quiero decir es para ti, la persona que está leyendo esta reflexión: a poco que te interese la conexión entre museo y escuela no te pierdas la oportunidad de conocer a una comunidad muy activa y profundamente generosa. Un grupo muy diverso de docentes que reivindica la práctica artística en los colegios como pilar fundamental en la educación.

[6]



[5] Cianotipia creada por Ana Salado al hilo del encuentro
Comienzan las clases: Letras y territorio, 2015

[6] Lucio Fontana
Venecia era toda de oro, 1961
Pintura alquídica sobre lienzo. 149 x 149 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

Una experiencia transformadora

Norberto Ojeda,
Escuela Oficial de Idiomas
Las Palmas de Gran Canaria



Norberto Ojeda en el encuentro
*Terminan las clases: los docentes
hablan*, 2018

«¿Qué sería la vida si no tuviéramos
el valor de intentar cosas nuevas?»

— Vincent Van Gogh

Desde mi primer encuentro con la comunidad el colectivo se ha convertido en una fuente continua de inspiración y de aprendizaje. No obstante, si tuviera que definir qué es Musaraña desde la óptica de un docente de lenguas extranjeras las palabras que me vienen a la mente son: confianza, alegría, solidaridad, creatividad y compromiso. Unas palabras que están imbricadas entre sí y que conforman una visión profunda del colectivo.

Confianza. Para una persona, como yo, que no ha estudiado Historia del Arte ni que está familiarizado con materias como plástica o dibujo, sino que enseña una lengua extranjera, introducir el arte en el aula es un continuo reto. Los encuentros Musaraña me animan a perseverar, a confiar en nuestras propias posibilidades como docentes y a convertir nuestros retos en éxitos. Esta confianza se alimenta y retroalimenta de forma diaria a través de nuestro quehacer como docentes: de la preparación y creación de actividades que, al compartirlas, generan cauces de revisión hasta obtener un resultado final. Me llama la atención que, desde sus más tempranos inicios, los componentes del grupo son constantes en las reuniones, generando confianza y apoyo entre unos y otros.

Alegría. Musaraña es un colectivo creativo que genera satisfacción y alegría al ver cumplidos los retos que se convierten en realidades: actividades de aprendizaje transformadoras; es decir, cualquier actividad que realicemos en clase usando el arte como vehículo de aprendizaje nunca dejará al alumnado de la misma manera que entró en aquella aula.

Solidaridad. Musaraña mantiene un hilo conductor que permite a sus integrantes trabajar durante el curso escolar distintos temas con una perspectiva solidaria. La implicación del colectivo no es sólo en beneficio de sus participantes sino del propio museo, que lo mantiene vivo y de su articulación con la institución educativa: el aula. Es un juego de toma y daca donde todos enseñan y donde todos aprenden. Un perfecto diálogo solidario entre el museo y la escuela.

Creatividad. Musaraña es un derroche de creatividad; aún más, un manantial creativo que emana del propio museo, que dispara la imaginación del colectivo e invita a deambular entre lo real y lo imaginado, dos conceptos totalmente diferentes, como el color negro y el blanco, pero que si se unen forman, crean, el gris, un color distinto. Ser Musaraña es descubrir que podemos ampliar nuestra paleta con los recursos que disponemos y, de ese modo, generar otros nuevos. Un reto que nos motiva a ver lo que hacen otras musarañas y a despertar nuestra curiosidad para que nuestras clases sean lo más interactivas posibles para que emane el espíritu creativo que todos llevamos dentro y que por alguna razón se ha ido nublando con el tiempo.

Compromiso. Desde nuestra visión, Musaraña nos invita a un compromiso transformador e innovador con la educación. Nos abre un mundo, muchas veces nuevo e inexplorado, que nos interpela y nos hace re-pensar, re-crear y re-inventar nuestra labor como docentes de manera continua para ofrecer lo mejor de nosotros a nuestro alumnado. Ser Musaraña es un compromiso con nosotros mismos como docentes. Por eso, participar en Musaraña no es sólo ser un vínculo, un puente, entre el museo y la escuela sino que es, en consecuencia, comprometerse con la capacidad transformadora del arte en la educación.

Introducir el arte en el aula no solo tiene un efecto positivo sino además transformador. El arte como vehículo de aprendizaje permite que el alumnado hable y se exprese con mayor libertad de la experiencia de emigración de su familia y la contraste con los episodios que recibimos continuamente por los medios de comunicación o que, por ejemplo, hable *con confianza* de lo que significa para ellos la pasión, el engaño, el rechazo, la piedad, los celos... y todo a través del simple visionado de un cuadro.



Vincent van Gogh
Los descargadores en Arlés, 1888
 Óleo sobre lienzo. 54 x 65 cm
 Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

En los encuentros Musaraña es posible coreografiar el movimiento implícito de los cuadros de Sonia Delaunay, descubrir poemas pintados, brindar y celebrar el arte, transformar una caja de cartón en un bodegón que hable de la vida o simplemente reflexionar sobre el medioambiente desde las propias obras del museo.

«Las salas de los museos son lugares activos donde hay un libre intercambio de ideas» —dice Rika Burnham— «y donde se fomenta y valora la improvisación hermenéutica y la experimentación»¹⁷.

17 Rika Burnham y Elliot Kai-Kee: *Teaching in the Art Museum*. Los Ángeles, Getty Publications, 2011, p. 151.



Y EL MUSEO
PA
CUANDO

ARTISTS
GO

TOMA
PARTE
TOMA
ARTE

TRANSFORM

TRANSFORM

R

ARTISTS

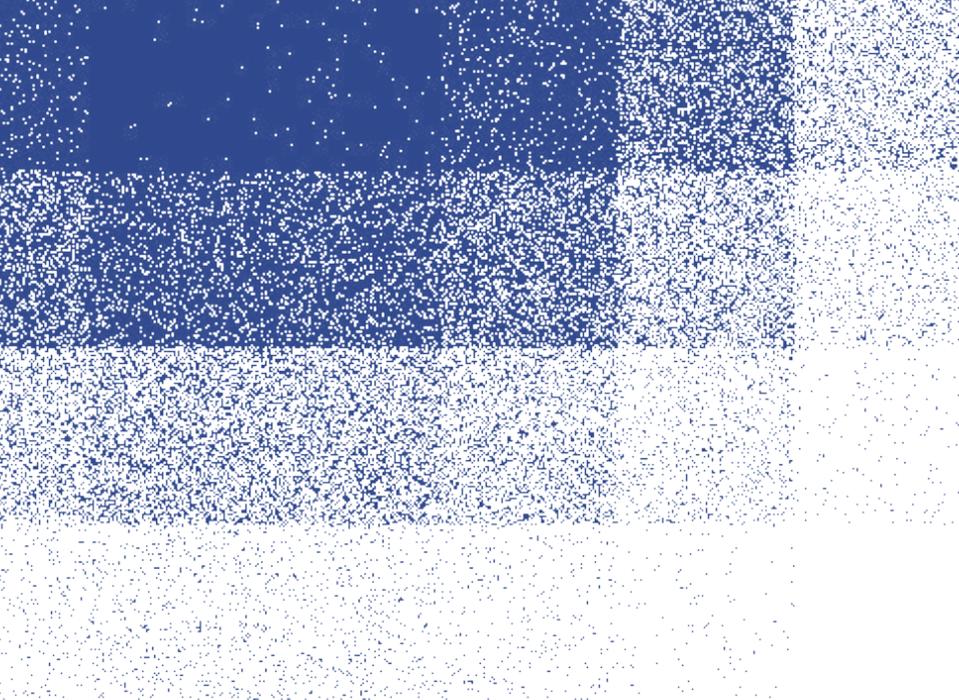
SI NO ES AHORA...
CUÁNDO?

Y SI NO ES AHORA...
CUÁNDO?



«Estoy aprendiendo cosas útiles:
¡Técnicas de subjetivación disidentes!»

Comunidad Musaraña



Una memoria
crono-poética

¿Cómo se construye una línea del tiempo?

Raquel Quesada,
CEIP Ntra. Sra. del Villar



[1]

Mi camino entre musarañas está sembrado de hitos, muescas que dibujan una línea, que marcan *veres* y *haceres* que, una vez vividos, ya no tienen vuelta atrás. En estas páginas reflexiono sobre algunas de mis experiencias, sobre los retos que supusieron y los aprendizajes que me aportaron, para comprobar que, tras vivir esta forma de hacer las cosas, nunca las haré ya como antes.

2014 — Trae calcetines

Bautismo en Musaraña. Abrumada...
Presuponiendo el contacto con una institución espero un bombardeando mensajes: ¿dossier?, ¿trayectoria?, ¿material? Sin embargo, la respuesta fue: «trae calcetines».

La llegada fue una acogida en círculo, encuentro de miradas, conversaciones, y mucha calidez. Compartí el ascensor, subí a lo más alto, me inundé de luz, me senté donde no había sillas, me quité los zapatos. Me acomodé en el suelo, me estiré, sentía al otro, a la otra, toqué, me moví, bailé, creé. Escuché una obra de arte y entré con la mirada en otra, para sentir y para expresar.

Entonces viví el arte, ya nunca fue más una retahíla recortada de la enciclopedia. Ahora en mi hacer están ya siempre ese ritmo y melodía, ese expresar con todo el ser.

2015 — Sube al escenario

Me toca a mí, he de contar, contamos muchos y muchas. El trabajo de un año, de muchos años, la experiencia creada al alimón con pequeñas manos y cabecitas creativas. No tengas miedo, siente orgullo, repasa en tu mente y en tus emociones para no dejarte nada.

Viste de blanco, para destacar sobre el fondo oscuro. Haz que se vean y se escuchen las luces entre tanta sombra. Pantalla, atril, micrófono, escenario, proyección, presentación. La audiencia arropa, escucha y aplaude, pregunta y apoya.

Entonces comprobé el poder de compartir y la fuerza de estar acompañada, cambiando hábitos viejos por otros nuevos. Ahora siento la necesidad de saber del otro y contar lo propio, verbalizar para valorar, contar y que te cuenten, escuchar y que te escuchen.

2016 — Grita

Escucha el grito de la naturaleza. Esta vez te vas a asomar al exterior, a unir tu grito con el de la hiedra roja, la que ha salido del cuadro, la que ha venido desde lejos para que la arrastre este aire nuevo que nos va a cambiar por dentro.

Después silencio, no publiques, hemos entrado a hurtadillas, antes de que se enciendan las luces para el resto, en la intimidad con dos artistas: uno en las paredes y otra sentada entre nosotros, la que no pinta, la que hace.

Entonces comprendí que el arte y el hacer pueden ser uno con la tierra, con la naturaleza. Ahora está en mi naturaleza aprovechar, reusar, repensar, respetar lo que nos rodea.

2017 — Haz las maletas

La gran maleta que construimos con los objetos encontrados en nuestras tierras, las bitácoras que seguimos, los lazos que entretejimos... están aquí.

También estamos nosotros, con nuestras maletas, compartiendo días de sol, creando de sol a sol; pintando de azul un lienzo con ese sol, mojándolo y retorciéndolo, y rasgando a trocitos las capas de nuestra memoria, las fotos de nuestra evolución. En los oídos la música para barrer, en los pies la cola de empapelar, en las manos la basura que no vamos a tirar, que vamos a ordenar.

Entonces aprendí a colaborar sin salir en la foto. Ahora sé la importancia que tiene cada pieza y el lugar preciso que ocupa, para formar un todo.

2018 — Aprende una lección

Engalanada, viviendo con los cinco sentidos la increíble noche de la inauguración. Una lección de arte que consiguió lo inimaginable: obras de

maestras rodeadas de obras maestras, personalidad entre personalidades. Emociones, encuentros, compañía, jersey para dos, sorpresa, celebración, sonrisas, más sonrisas, abrazos y fotos. Fuimos parte de una performance que difícilmente se repetirá, una pizarra escrita y borrada mil veces, un polvo de tiza que no se nos despegará.

Entonces sentí que hay momentos especiales y otros que no apreciamos en el momento. Ahora aprendo a atesorar cada momento y cada creación como dignos de exposición.

2019 — Alza la voz

Arrastra un altavoz, sé un altavoz, deambula repartiendo poesía, recita del derecho y del revés. Imágenes y palabras se transparentan y superponen, recorta, pega y fotocopia, desestructurando los escritos para jugar a crear.

Sentados en círculo, se escapan risas, pero también lágrimas. Es un punto de inflexión, muchas cosas tienen que cambiar, para que todo siga igual. Añoraremos, pero seremos más.

Entonces aprendí a descontextualizar, recontextualizar, hacer texto y contexto. Ahora aprecio la relevancia de las palabras dichas y las no dichas, la forma en que se dijeron y las personas que nos las enseñaron.

2020 — Abre las ventanas

Las ventanas fueron nuestras puertas al mundo, las ventanas que están en la pared y las que están sobre la mesa. Ábrelas y seguirás con nosotros.

Quise contarte cómo, con todas las ventanas abiertas, los colores se enfriaron y los paisajes cambiaron.

Estamos en línea. Te veo bien, yo sí te veo, yo no te oigo, no me importa, sé que estás

ahí, sé que sigues haciendo, se te nota cansancio, pero sé que sigues. Me preguntas por los míos, me llamas por mi nombre y me llamas Musaraña. Captura el momento y será como antes, todos al mismo tiempo.

Entonces me vi reflejada e identificada. Ahora valoro la constancia, recuerdo lo que pudimos para recordarme confiar en que podremos.

2021 — Ten valor

Escribe un proyecto, tú qué haces tantas cosas. Hubo que poner en orden ideas, palabras, imágenes, obras, ponerse manos a la obra una vez más. Era el momento de poner en valor lo hecho, de poner sobre blanco lo creado, de jugar un número para ganar un premio sin premio. Y así fue.

Entonces me atreví a vencer miedos, a superar síndromes de la impostora. Ahora sé que hay esfuerzos que hacen falta y que hacen falta cimientos para construir algo sólido.

2022 — Vuelve

De nuevo en el museo; escucho de nuevo, admiro lo nuevo, conozco a los nuevos. Salgo e inspiro, entro y me inspiro. Invito también al resto a salir, y salen tras de mí, vemos cambiar la luz, damos color al komorebi.

Vuelvo para filmar sin cámara, para escribir una carta al pasado y romperla después, para volver a descalzarme, para volver a la azotea, para enviar un mensaje en una botella, para soltar, para dejar volar.

He comprobado que la misma vida que te hace ir, te hace volver, y no te deja descolgarte de la envolvente tela de araña, la red de Musaraña.



[2]



[3]



[4]



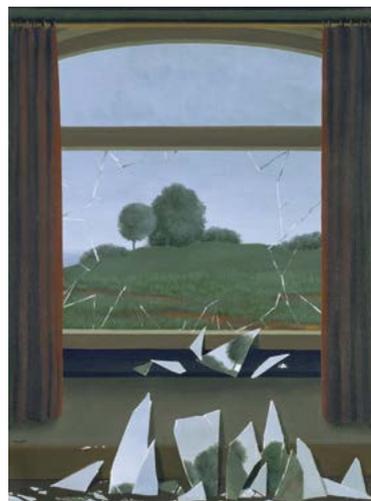
[5]



[10]



[12]



[11]

- [1] Raquel Quesada durante uno de los encuentros de la comunidad Musaraña
- [2] Siempre hemos intentado estar lo más cómodos posibles en el museo, sentirnos como en casa. Esta imagen corresponde a uno de los encuentros de la comunidad.
- [3] Imagen del encuentro *Terminan las clases: Los docentes hablan*, 2015.
- [4-5] En 2016 desarrollamos un encuentro con la artista noruega Lise Wulff en el que abordamos la obra de Edvard Munch y sus vinculaciones con el medio natural, con el fin de crear una visión personal sobre la icónica obra de *El grito*.
- [6] Proyecto de maleta viajera *Big Valise*, 2017, junto a la bitácora del CEIP Ntra. Sra. del Villar.
- [7] En el verano de 2017 pusimos en marcha una actividad especial para docentes –junto al colectivo Basurama– con el fin de construir un museo de experiencias para el aprendizaje colectivo.
- [8] Señalética relacionada con la exposición temporal *Lección de Arte*, 2017-2018.
- [9] Cinthia Marcelle
Sobre este mismo mundo, 2009
Pizarra y tiza, 120 x 840 x 8 cm
Cortesía de la artista. Sprovieri Gallery, Londres y Galería Vermelho, São Paulo.
- [10] En 2019 pusimos en marcha una actividad, junto al colectivo Proyecto Genoma Poético, que tenía como objetivo construir un museo de experiencias a partir de la palabra, la voz y la escritura creativa.
- [11] René Magritte
La llave de los campos (La Clef des champs), 1936
Óleo sobre lienzo. 80 x 60 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid
- [12] Durante el desarrollo de *LED 2022: Glosario filmico* nos propusimos, junto a la cineasta y educadora Pilar Álvarez, crear un glosario filmico inspirado en las obras del museo

Me acuerdo...

Comunidad Musaraña



Rosa García
Me acuerdo. Serie Memorias
Escultura en cerámica
serigrafiada

Utilizando la mágica fórmula inmortalizada por el escritor Joe Brainard en su inclasificable libro *I Remember* (1970) y que Georges Perec siguió, posteriormente, en *Je me souviens* (1978), nos dejamos llevar por el potencial de la palabra para compartir la bitácora de Musaraña desde el recuerdo. Tanto en las obras de Brainard como de Perec, así como en este ejercicio que vas a encontrar a continuación, el *me acuerdo*¹⁸ nos permite bucear en el pasado desde la huella que las acciones dejan en nosotros. Una disección que no sólo nos informa de aquello que fue sino de lo que forma parte de nuestro presente y futuro.

El resultado nos habla, de esta manera, de un tiempo vivido, no concreto pero sí esencial. De aquello que se alojó en cada uno de nosotros y se ha quedado impregnado en nuestra piel. Recuerdos aparentemente inconexos de un todo que configura una memoria colectiva.

Me acuerdo cuando pintamos nuestros sueños.
 Cuando Salva y Ana nos dijeron
 que cabíamos todos.
 Qué ilusión por *Aquí pintamos todos*¹⁹.
 Qué ilusión por las musas de Musaraña.

18 Los textos fueron creados por los docentes participantes durante el *Laboratorio Estival Docente (LED)* que pusimos en marcha, en 2019, junto al colectivo Genoma Poético.

19 *Aquí pintamos todos* fue un proyecto entre el museo y distintas escuelas que vinculó el arte y la tecnología.

Me acuerdo que al nacer Musaraña
no era Musaraña,
ni era nada. Eran palabras, sueños e ideas
de Eva y Ana.
Un nombre extraño que no encajaba,
pero que al final se quedó.
¿Quién sabe por qué? ¿Quizás porque gustó?
Al principio Musaraña sólo era lo que no era...
muchos profesores... un museo...
un usar el museo... un úselo.
Musaraña creció.
Veía a Eva y Ana preguntarse, dudar, reír...
También cuestionar y mirar
durante horas los papeles blancos
de las rutas sin mapas.
Musaraña es tiempo, y con el tiempo
se ha hecho telaraña
de profesores y de procesos.
Me acuerdo de llegar dormida a un encuentro
en el museo y creer estar soñando.
Me acuerdo de la luz y del calorcito
de hablar con Eva.
Me acuerdo de charlar con Marta y de sentir
que estábamos en la misma sintonía.
Me acuerdo de la ternura que sentí
al ver a Ana ponerse cintas de colores
como pulseras y entender que «citra»
significa estar del lado de acá.
Me acuerdo del papel de seda de «La Lola».

Me acuerdo de cocinar, a fuego lento,
emociones y compartir sueños.

Me acuerdo de *The Scream From Nature*
 y de Lise Wulff.
 Un viaje. Un color. Un regalo.
 Me acuerdo de las hojas de un otoño lejano
 y de un jardín cercano,
 unidas en el suelo por las manos de todos.
 Me acuerdo de encontrar la verdadera
 cara de un artista:
 Edvard Munch.

Me acuerdo de Rosa y *As crebas*.
 De *As crebas* en *Terminan las clases*.
 Verano y tiempo.
 Tiempo y *Comienzan las clases*.
 Las clases y la maleta.
 La *Big Valise*.
 La *Big Valise* y sus cajas.
 Cajas con sus formas.
 Sus formas y su color.

Me acuerdo de la sala 44.
 Me acuerdo de la luz del mes de julio.
 Apenas somos veinte. Es 2017.
 La maleta preside la sala.
 Queríamos percibir y *no sabíamos lo que hacíamos*.
 Que mejor catalizador que *La brújula*.
 Empiezo a leer *Lo infraordinario*.
 «De lo que se trata es de
 interrogar al ladrillo».

Me acuerdo de noviembre.
 Me acuerdo de la ilusión.
 Me acuerdo de la alegría.
 Me acuerdo de la magia del trabajo realizado.
 Me acuerdo de las risas, del vino, del vino...
 ya no recuerdo.
 Me acuerdo de la respiración contenida, nervios
 gélidos, encuentros cálidos, miradas inquietantes.
 Me acuerdo de abrir nuestra caja
 de experiencias rebosantes.
 Compartimos. Me siento como en casa.

Me acuerdo de llamadas.
 Me acuerdo de e-mails.
 Me acuerdo del codo y del movimiento.
 Me acuerdo del salto al patio.
 Me acuerdo de la diferencia y la semejanza
 Me acuerdo de La Unión (Murcia).
 Me acuerdo de la manifestación.
 Me acuerdo de llegar nerviosa
 y marcharme vestida de arte.

Me acuerdo de 2019.
 Desde hace tiempo buscaba una parte
 de mí que no sabía nombrar.
 Me acuerdo que bajé del tren en el que viajaba,
 lo vi claro:
 en este lugar hablo el mismo idioma.

Las ideas florecen, se entrelazan
y se mezclan con emociones nuevas;
se trasladan hacia distintos
espacios de mi memoria.
Comienzo un nuevo camino.
Con mis propios pies entro en una gran casa.
Es un museo. Aquí me encuentro.

Me acuerdo del silencio que habla.
Me acuerdo de gestos, de miradas, de nombres,
de fechas, de risas y de ¡tantos recuerdos!
de los que están o han sido.
Me acuerdo de un espacio, el museo,
que ahora es nuestra casa.

Me acuerdo de la chispa de la vida,
de la explosión.
Me acuerdo del movimiento, de la huella pintada,
de los colores en el balcón.
Tengo en mi memoria las ganas, la lluvia
y la admiración.
Ahora mantenemos la mecha encendida,
compartiendo trabajo.
Lo que Musaraña ha unido,
que no lo separe el hombre.

«Docente saltimbanqui.
Docente volador. Docente
superhéroe. Docente
mago dador»

Comunidad Musaraña

Musaraña: arte y educación

Tirar los muros

Marisa Álvarez,
CEIP da Ramallosa

[1]



[2]



[3]

«Todos y todas nacemos artistas y nos convertimos en ciudadanas y ciudadanos de una sociedad burguesa, porque o se nos deforma físicamente durante el proceso de la educación o bien, se nos deforma psíquicamente porque nos vemos obligados a aceptar un concepto social de normalidad que excluye la libre expresión de los impulsos estéticos»

— Herbert Read

Si en el ámbito educativo queremos cambiar la idea expresada en la cita precedente, es imprescindible trabajar de una forma constructiva que valore la educación visual y plástica como fuente de cultura transformada en conocimientos y saberes que posibiliten y potencien el desarrollo de habilidades, procedimientos para pensar e interpretar el mundo, para expresarnos, para convivir y para ser, facilitando la conceptualización global de la realidad que tiene nuestro alumnado.

La expresión visual, plástica y artística nos ofrece la posibilidad de plasmar nuestro mundo interior, nuestros sueños, nuestras fantasías e imaginación, así como explorar nuevas estructuras de pensamiento.

A través del contacto con el lenguaje plástico pretendemos trabajar con aquellos medios de expresión que favorezcan la sensibilidad estética, la apreciación y la manifestación creativa a partir de materiales y contenidos que se refieran a la capacidad creativa para comunicar, representar y expresar la realidad. Es por tanto un lenguaje al que podemos acceder de manera natural para expresar y comunicar todo lo que sentimos y vivimos emocionalmente y tan importante cuando nos estamos refiriendo a niños y niñas.

Reivindico tirar los muros de las escuelas, sacar a la calle nuestras producciones, compartirlas con la sociedad.

Creemos que es imprescindible trabajar desde un modelo pedagógico abierto en el que los métodos de trabajo se basen en la experiencia, la actividad y el juego dentro de un clima de afecto y confianza donde a los niños y niñas se les ofrece un ambiente de aprendizaje favorable.

Como docente entiendo el arte en el entorno educativo como una manifestación colectiva en la cual es imprescindible una interacción y comunión entre las personas y el mundo cultural e icónico en el que están inmersas. Ninguna expresión artística, a mi entender, tendría sentido sin la visión personal y la aproximación al arte de quien contempla la obra. En ese encuentro este espectador/espectadora activa puede reflexionar sobre las propiedades del lenguaje artístico y comentar la obra en la medida de sus competencias. Una obra de arte nunca estará acabada sin la mirada crítica y la aportación individual o colectiva y sin la apreciación particular de cada persona. Creo que independientemente de la edad, como sujetos que estamos incluidos e incluidas en el entramado social y cultural que nos rodea, podemos y tenemos el deber de aportar nuestra parte en ese intercambio. Porque todas y todos nacemos artistas.

«Cada persona es un artista»

— Joseph Beuys

En la escuela, y sobre todo en la educación infantil, tradicionalmente se ha trabajado el arte desde una aproximación al tipo de producción que se esperaba del alumnado (copiar de manera realista un modelo, imitar técnicas convencionales, usar el color de manera mimética, etc.). La práctica del arte era una especie de “trabajo manual” donde el acabado tenía que obedecer al criterio del profesorado. No se valoraba especialmente la creatividad y la iniciativa personal. Y siempre se dejaba de lado el aspecto de la comprensión, imprescindible para acercarse al mundo icónico que nos rodea en busca de referentes para enriquecer nuestro proceso creativo posterior. Desde mi punto de vista debemos permitir a nuestro alumnado conocer, estudiar y reflexionar sobre el arte en toda su dimensión. Porque sin formación y sin competencia cultural, no se puede crecer artísticamente. Por eso en la escuela debemos favorecer aprendizajes significativos que favorezcan situaciones en con-

textos reales con propuestas auténticas que tengan conexiones con la realidad.

«Aprendemos lo que vivimos,
aprendemos haciendo»

— Donald Kirkpatrick

Como maestra de educación infantil que lleva a cabo un taller de educación artística y plástica, opino que es fundamental ese doble eje de reflexión-comprensión y producción-creación. El alumnado, para producir y crear, debe nutrirse de referentes a través de distintos medios como libros, revistas, visitas a museos, visitas online, imágenes e información de todo tipo. De esta forma nos vamos haciendo competentes tanto el alumnado como el profesorado, aprendiendo y ampliando nuestros conocimientos juntos. Por suerte son cada vez más los museos, entidades y colectivos artístico-culturales que entienden que el/la espectadora tiene que ser parte activa en el proceso artístico y tiene que interaccionar con la obra.

Considero también que es fundamental ese camino de ida y vuelta. La sociedad en la que estamos inmersas debe conocer lo que se hace en las escuelas, porque nosotras también debemos ser agentes artísticas que aportamos y contribuimos al mundo del arte, que solo entiendo de forma colectiva tal y como vengo exponiendo. Muchas veces al profesorado nos invade una falsa modestia que nos coarta y no nos permite compartir nuestras experiencias. Por eso reivindico *tirar los muros de las escuelas*, sacar a la calle nuestras producciones, compartirlas con la sociedad. Para ello es crucial la implicación de las administraciones locales, autonómicas, museos o colectivos para darnos visibilidad.

Voces para la transformación hacia una ciudadanía intercultural en diálogo con el arte

Conchita Francos,
IES Alfonso II

Vivimos en una sociedad en movimiento, como la obra de Sonia Delaunay titulada *Contrastes simultáneos*, con diversidad cromática, mezcla, multiculturalidad... en un proceso de globalización en el que, por una parte, se acentúa la diversidad y por otra la uniformidad —ciertas modas, uso de redes, etc.—. Nuestra sociedad es multicultural y plurilingüe, lo que supone una oportunidad para el enriquecimiento mutuo. En este contexto es necesaria la educación intercultural, que defiende la diversidad, los derechos humanos, la equidad, una educación construida por toda la comunidad, que propicie la convivencia entre personas de culturas diversas.

Los museos constituyen un elemento relevante en la educación y en la construcción de una sociedad más plural. En este sentido, Musaraña es un espacio de intercambio en el que los puntos en movimiento generan líneas y planos y, entre sus muchas perspectivas, se encuentra el principio de derechos culturales de la Declaración universal de la Unesco sobre diversidad cultural (2010), que todas las personas tengan acceso al disfrute del patrimonio cultural que albergan los museos, a la experiencia estética, a fomentar el respeto al patrimonio y el diálogo intercultural.



[1]

Musaraña para mí es una almazuela en dinamismo tejida con múltiples formas de ver, voces diversas y el cañamazo del arte que las sustenta, articulado en multiplicidad de lenguajes en diálogo, esto último supone otra característica a destacar de este proyecto.

Musaraña aporta, para mi trabajo en el aula, ilusión, formas de colaborar, de explorar el museo y el arte, especialmente a través de las educadoras Ana Andrés y Eva García, hábiles tejedoras para articular los grupos y las metáforas, y con ellas zurcir teorías y conceptos de modo sutil e hilar fino para hacernos descubrir innumerables posibilidades de acercamiento al arte.

En algunos proyectos compartidos en Musaraña participa alumnado estudiante de español en contexto escolar procedente de países de diferentes continentes. Como docente, las artes forman parte de los proyectos educativos que planteo (Francos, 2014), por considerar que contribuyen a la formación integral de las personas y de la ciudadanía, en cuanto que invitan a la reflexión personal y colectiva, a explorar posibilidades para educar en sensibilidad estética, abrir al alumnado a expresar vivencias, nuevas experiencias, a la creatividad, a implicarse en acciones que ayuden a tomar conciencia social. Los



[2]

proyectos siguen el enfoque ABP, «trabajo por proyectos», y se proponen, entre otros objetivos: desarrollar la competencia comunicativa, intercultural, la creatividad, expresar territorios personales y físicos, emociones, la reflexión sobre la construcción de las propias identidades, investigar en equipo, acercarse a los museos como espacios de diálogo intercultural.

El alumnado descubre nuevas formas de usar el color, las telas, etc., percibe mezclas y símbolos, imagina, se expresa, se compromete, a través del arte.

Durante el proceso de realización de los proyectos, se aprende a mirar las obras artísticas: planos, color, movimiento artístico, expresión corporal, a expresar emociones y conectar saberes a través de ellas. Se descubren obras y artistas de la colección del museo como Picasso, Kirchner, Degas...

En proyectos como *Big Valise*, a través de las obras de dos artistas, Joseph Cornell y Kurt Schwitters, el alumnado investiga sobre identidades, territorios físicos y personales, emociones, aprende español, arte, geografía... y, a través de materiales recogidos en la naturaleza o reciclados, los recrea, a lo que añade el dibujo, el color, la palabra, lo simbólico... y compone una caja-collage que forma parte de la maleta viajera que se convirtió en museo móvil por varios centros de España hasta volver al propio museo, formando parte de la exposición *Lección de arte*.

En otro proyecto las obras de Lovis Corinth, Sonia Delaunay... son elementos inspiradores para el diseño de algunas propuestas que unen color, palabra, símbolos de movimiento, derechos de igualdad de género. Los destellos de color de *Treinta y tres muchachas salen a cazar la mariposa blanca*, de Max Ernst, impregnaron las miradas e hicieron vibrar experiencias cotidianas de estudiantes de diferentes lugares del mundo.

Con la obra *Habitación de hotel*, de Edward Hopper, se retoman algunos aspectos ya trabajados de autobiografías, espacios personales y objetos de especial significado, el concepto de metáfora... Posteriormente, el alumnado asume el papel de protagonista de la obra y la recrea, realiza un dibujo collage y escribe un mensaje. Se utiliza el español y las lenguas maternas para algunos aspectos del texto.

Todos los proyectos que citamos forman parte de patrimonios migrantes en diálogo, propios de nuestro tiempo.

Musaraña acoge estos proyectos y se hace eco de un principio básico: todas las personas tienen derecho a participar



[3]

en la vida cultural y social, por un lado, en el acceso a la cultura y al patrimonio de la sociedad de llegada y, por otro, alumnado con referentes culturales y geográficos diversos expresa sus formas de entender el mundo desplegándolas, ensamblándolas, a través de las obras de la colección del museo.

Todas las experiencias con Musaraña aportan matices, diversidad de enfoques y permiten asomarse a las obras de arte y a los lenguajes artísticos desde miradas diversas, emanando renovadas posibilidades didácticas, de colaboración, de conocimiento, de emoción.

Bibliografía

Francos Maldonado, C. (2014). *Proyecto Comunicarte: Arte y palabras para aprender español y participar en la ciudad. Una propuesta didáctica*, *Didáctica. Lengua y Literatura*, 26, 169-196. https://doi.org/10.5209/rev_DIDA.2014.v26.46838

Naciones Unidas (2010) Declaración universal sobre la diversidad cultural. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/universal-declaration-cultural-diversity>

[1-3] Estas imágenes recogen diferentes momentos de la vida de la comunidad dentro y fuera del museo.

Narrativa experiencial, diversa y común

Aroa Mediero,
CEIP Arcipreste de Hita

La tarde del 27 de abril de 2017 se produjo algo inesperado, algo que me hizo sentir una verdadera experiencia artística por las salas del museo Thyssen. Siempre he querido acercar el mundo del arte al alumnado de primaria, pero aquello que había vivenciado y experimentado era una auténtica simiente que, a día de hoy, sigo cultivando con mis estudiantes.

Aquel día de abril me transformó, me hizo evolucionar en un doble sentido: en mi relación con el museo que, tal vez equivocadamente, siempre había visto como algo inalcanzable; y en mi práctica educativa, al crear nuevas propuestas en mi aula en las que la vinculación con el Thyssen siempre está latente. Sin duda alguna un taller de *performance* celebrado en sus salas me hizo entender que debía seguir introduciendo nuevos lenguajes y propuestas relacionadas con el ámbito artístico, con un diseño y una arquitectura que siempre había deseado alcanzar, pero que hasta ese momento no había experimentado de un modo tan evidente.

Desde entonces, y desde esa experiencia, la relación museo-escuela-mi aula, ha ido brotando, creciendo, y manteniéndose. Una colaboración real y de calidad, que no se queda

en una práctica puntual, puesto que la comunidad Musaraña logra romper los muros que continúan existiendo entre museos y escuelas. Una comunidad en la que se genera un verdadero lugar de aprendizaje activo, en el que se logran tejer redes entre todos los que participamos, así como con el museo y con los artistas. Todo ello es una muestra de un tipo de trabajo y creación colectiva y horizontal, de autoría grupal, puesto que los docentes que asistimos, así como los educadores del museo y los propios artistas, participamos en el proceso de creación.

La redefinición de la cultura, inevitablemente, exige nuevas miradas al tipo de prácticas artísticas que estamos desarrollando en nuestras aulas. En esa búsqueda, los docentes somos una de las piezas clave para lograr el cambio y la evolución en la educación artística. Es necesario entender el marco social en el que habita nuestro alumnado, de ese modo lograremos comprender la necesidad de una nueva realidad en las prácticas artísticas. En ese proceso, una autonomía docente reflexiva, es esencial para lograr una evolución educativa de calidad (Imbernón, 2007). Por tanto, es necesario contar con unos docentes comprometidos que permitan participar al alumnado en la vida artística y cultural del momento.

Ellsworth (2005) ya presentó la práctica pedagógica como un proceso inconcluso, al estar necesariamente vinculada con la producción cultural. En ese sentido, la mirada de los estudiantes está inmersa en una sociedad repleta de cambios vertiginosos a nivel social y cultural, algo que Bauman calificó como modernidad líquida (Bauman, 2007, 2008). Términos que hacen alusión a la inestabilidad y vertiginosa fluidez de las relaciones y experiencias de la sociedad actual. Cada vez hay un mayor protagonismo de lo «efímero», frente a la «solidez» de los sistemas educativos y del conocimiento y, por tanto, que condiciona las propuestas educativas que desarrollamos.

Me apasiona tejer y abordar nuevas estrategias educativas, constantemente estoy repensando propuestas que aúnan arte y educación pero, para ello, se necesita sentir el respaldo de las instituciones culturales. En esa búsqueda de nuevas estrategias en el aula, el colectivo Musaraña proporciona experiencias que estimulan y enriquecen la práctica educativa de las aulas. Desde aquella tarde de abril, continúo participando en los encuentros de Musaraña, dado que constituyen un auténtico elemento detonador en un doble sentido. A nivel personal,

por la experiencia artística que te permite vivenciar por las salas y espacios del museo, y que es protagonizada por todos los participantes orquestados por un artista; y a nivel profesional, dado que constituyen una auténtica simiente que contribuye a generar prácticas artísticas en las aulas acordes a la contemporaneidad del alumnado.

Aunque esos encuentros pudieran parecer tener un carácter fragmentario, puesto que cuenta con artistas de diversas procedencias y con múltiples lenguajes artísticos, se trata de un espacio comunitario en el que todos los participantes compartimos la emoción de estar juntos. Encuentros imprescindibles que construyen en nuestra historia personal y en los que, la experiencia propia se convierte en una experiencia conjunta.



[1]



[2]



[3]

Todo se origina en un encuentro en el que no existe ningún muro infranqueable entre el artista y los docentes que allí estamos, sino todo lo contrario. Podríamos incluso calificarlo como «intervenciones poéticas» (Claramonte, 2012), en los que la cultura no es un accesorio. Reuniones en las que se teje una unión entre el museo con el centro educativo, por medio de los docentes que participamos, y en los que, entre todos, construimos una verdadera comunidad con una identidad propia, con el propósito de repensar las prácticas educativas por medio del arte. Por tanto, el arte como contenido y como arquitectura en el diseño de la praxis educativa.

Si pretendemos hacer una definición de las prácticas comunitarias, hemos de saber que en la actualidad el propio término es inestable (Blanco *et al.*, 2001; Palacios, 2009), algo que genera la inexistencia de un marco teórico uniforme sobre el origen y la evolución de este tipo de propuestas. Sin embargo, entendemos que se trata de prácticas artísticas que quieren dar respuesta a una necesidad en particular, como podría ser la educativa (Rodrigo-Montero y Collados-Alcaide, 2015), tal y como es el propósito de la comunidad del Thyssen.

Musaraña es un espacio de encuentro que origina todo un entramado de vínculos, por lo que la importancia de lo relacional es imprescindible en las intervenciones y encuentros en el museo, en el estar juntos y compartir (Abad Molina, 2011). Por ello, es necesario aludir a la Estética relacional de Borriaud (2006), dado que focaliza la atención en el proceso, más que en el objeto o producto final. Se trata de estar y crear juntos, la celebración conjunta. Todo ello en un espacio en el que construimos y vivenciamos circunstancias, en definitiva, la dimensión comunitaria de la creación colectiva. El arte y el propio museo son los que posibilitan ese encuentro, el producto final es la representación de la narrativa comunitaria vivenciada. Por tanto, un objeto o producción final, que materializa la celebración del tiempo compartido (Abad Molina y Martínez Vérez 2016).



[4]



[5]



[6]



[7]

Son varios los rasgos que caracterizan los encuentros que tienen lugar en las salas del museo, tal y como hemos podido ver, sin embargo, un distintivo esencial que compartimos todos los asistentes, es el de que crea un vínculo especial entre los participantes y el museo. Una relación que se traslada al aula, que llega a sentir el alumnado, dado que ellos reconocen que forman parte del Thyssen. Por tanto, suponen el origen de una multiplicidad de beneficios a nivel comunitario, social y artístico (Abad, 2011; López Fernández-Cao, 2015; Sola, 2016).

He tenido la oportunidad de presentar trabajos (Mediero, 2018a, 2018b, 2022) en los que expongo las conclusiones de estudios realizados en el aula centrados en propuestas artísticas contemporáneas con alumnado de educación primaria. En ellos, presento la eficacia de este tipo de prácticas, destacando la mejora en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, dado que contribuye al desarrollo integral del alumnado. De igual manera, aumentan la motivación en su aprendizaje, así como el impacto social positivo y el surgimiento de una identidad colectiva entre los estudiantes, fruto del trabajo con prácticas comunitarias, y que también se observa en la comunidad Musaraña.

De modo que tenemos que entender el producto final artístico creado en nuestras aulas como una representación simbólica de todo un proceso acaecido y originado en el museo, para posteriormente ser trasladarlo a las aulas y al alumnado en particular. Hemos de hablar de experiencias momentáneas de creación artística comunitaria, que tienen lugar en el espacio museal, y posteriormente en las aulas.

Hemos de hablar de experiencias momentáneas de creación artística comunitaria, que tienen lugar en el espacio museal, y posteriormente en las aulas.



[8]



[9]



[10]

No se ha de olvidar el protagonismo del elemento lúdico en las creaciones colectivas de Musaraña. Todo ello nos lleva a entenderlas como un juego de creación (Huizinga, 1957). Están ligadas a las conexiones de arte y juego, e incluso al propio arte y la vida (Abad, 2016). Por tanto, nos lleva a hablar de nuevo de Bauman, dado que se trata de acontecimientos únicos, efímeros, irrepetibles e impredecibles.

En definitiva, y en función de mi experiencia, puedo afirmar que por medio de la generación de comunidades como Musaraña, que aúnen educación y arte, se contribuye al cambio educativo que demandan las aulas. Si a todo ello se le une el trabajo desde el convencimiento, y con una estrecha vinculación entre arte y educación, lograremos diseñar con éxito

nuevas estrategias de enseñanza acordes al presente. Coincido con Mesías-Lema (2019) en tener presente que:

«Ninguna propuesta educativa es la única. Ni siquiera la mejor. En la variedad de perspectivas y enfoques metodológicos reside la coherencia democrática acorde con la pluralidad artística. Este abanico de posibilidades responde a un modo de entender la educación artística hoy en día». (p. 75)

En este sentido, Musaraña contribuye a redefinir propuestas metodológicas para ser posteriormente experimentadas en diversos contextos y con múltiples docentes. En este diseño existe una conexión con el arte más actual, así como con la propia institución, dado que tienen su origen en cada uno de los encuentros.

Cabe señalar que con este tipo de trabajo se contribuye al desarrollo de la propia identidad adolescente, puesto que el trabajo se centra en propuestas cercanas a la realidad del alumnado (Dewey, 2008). Por tanto, no se basan únicamente en el desarrollo de aspectos técnicos.

Tal y como ya hemos mencionado, uno de los rasgos esenciales de Musaraña es el cambio de foco de atención del objeto hacia la experiencia. Las prácticas constituyen el germen a partir del cual se originan las propuestas que se desarrollarán posteriormente en las aulas:



[11]

«Hoy en día, sabemos que la materia de las artes ya no es el color, los elementos visuales, la composición... [...] es la vida diaria, las costumbres, los roles, las convenciones, los espacios urbanos, la identidad, el entorno, el contexto... El arte vivo es la aventura de lo real [...] Debemos crear situaciones para ser vividas [...] el gran contenido de la educación es la experiencia vivida y reflexionada» Agra-Pardiñas, 2012, p. 35.

Entendemos este posicionamiento como una gran oportunidad en el trabajo, dado que conlleva a apostar por una perspectiva heterogénea y personal que contribuye al desarrollo de las capacidades creativas, así como habilidades cognitivas (Acaso y Megías, 2017; Morales-Gómez, 2020). Así pues, tras llevar varios años formando parte de Musaraña, nuevos lenguajes y propuestas artísticas contemporáneas llegan a mi aula bajo un enfoque comunitario y relacional, todas ellas diseñadas como una verdadera fiesta, como un auténtico celebratorio artístico.

Hay que destacar la satisfacción como docente como uno de los elementos claves en la participación en Musaraña. Por tanto, estimula el desarrollo personal y profesional que repercute en la mejora de los procesos de enseñanza.

Siempre he tenido el compromiso de lograr legitimar el trabajo con el arte en las aulas. En la búsqueda y diseño de nuevas propuestas pedagógicas eficaces, la comunidad Musaraña contribuye en este proceso. Por ello, puedo afirmar, sin duda alguna, que por medio de la generación de comunidades y espacios de encuentro se crea el marco de un escenario de aprendizaje activo y significativo, de nuevos planteamientos de mediación entre arte y educación, entre museos y centros educativos. Solo así seremos capaces de abordar nuevos planteamientos que tienen su origen en las propias instituciones culturales. Prácticas que apuestan por trabajar proyectos acordes y en consonancia a la contemporaneidad y al momento cultural en el que nos encontramos. Un tipo de propuestas basadas en la pluralidad y en la multiplicidad de enfoques y

lenguajes artísticos. En este sentido, Musaraña permite conocer, descubrir y experimentar una amplia diversidad de lenguajes artísticos actuales que son cercanos a los intereses e inquietudes del alumnado, con los que somos capaces de transgredir para evolucionar replanteándonos nuestra práctica educativa por medio del arte.

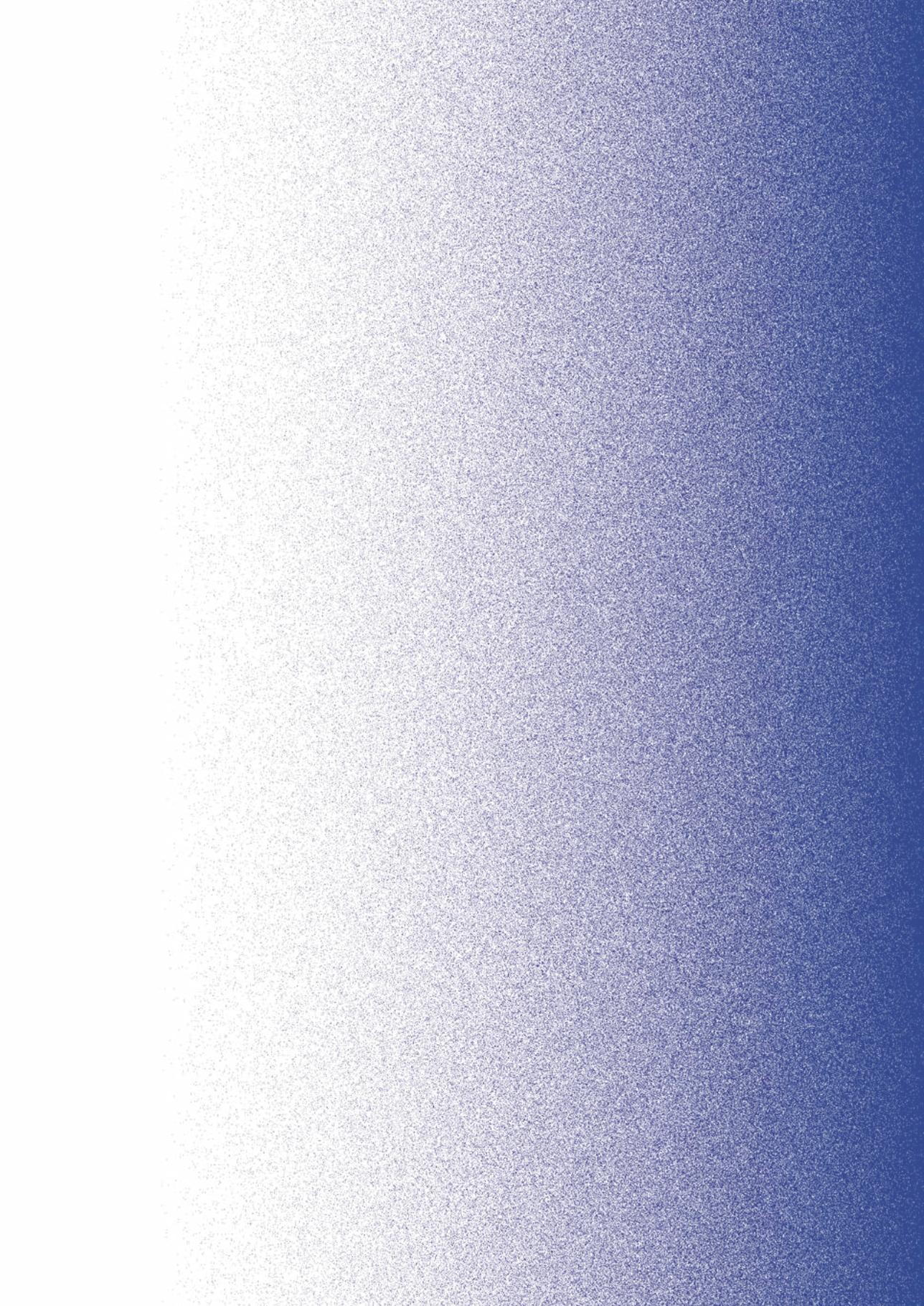
Sin duda alguna, Musaraña es una verdadera combustión de experiencias artísticas, cuya energía llega hasta las aulas por medio de los docentes.

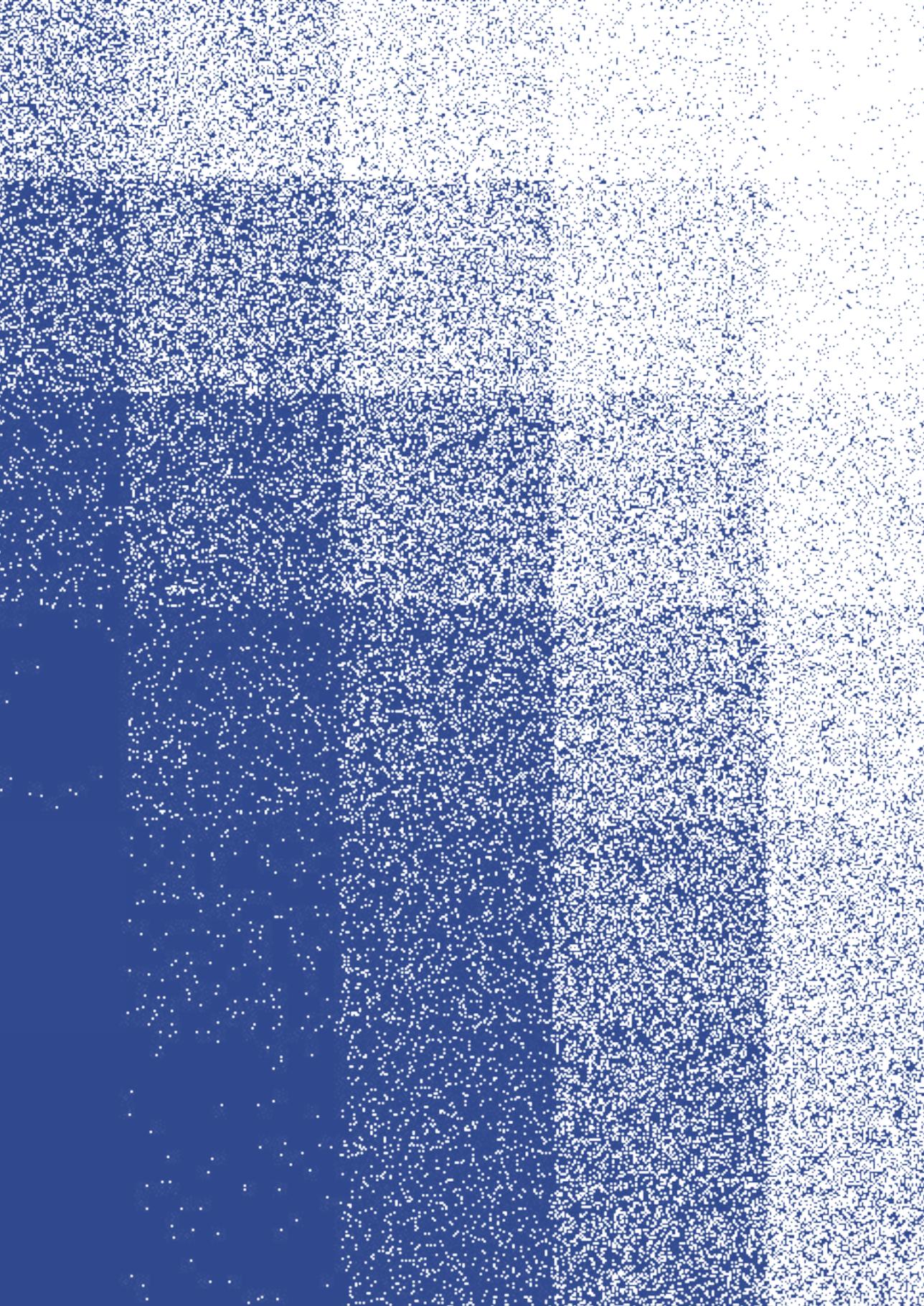
Sin duda alguna, Musaraña es una verdadera combustión de experiencias artísticas, cuya energía llega hasta las aulas por medio de los docentes.

Bibliografía

- Abad Molina, J. y Martínez Vérez, M.V. (2016): El juego de las relaciones y el encuentro: tejiendo el tapiz de la vida. *RELAdeI: revista latinoamericana de educación infantil*, 5 (2), 54-40.
- Abad Molina, J. (2011): Propuestas de arte comunitario en contextos escolares. En E. Carpio (Cord.), *Formas de expresión y creaciones propias. La competencia cultural y artística* (pp.5-44). Ministerio de Educación.
- Acaso, M. y Megías, C. (2017): *Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación*. Paidós.
- Agra-Pardiñas, M^a. J. (2012): *Historias en torno al arte ya la educación artística: Notas para un posible diario*. Caleidoscopio.
- Bauman, Z. (2007): *Arte, ¿líquido?* Sequitur.
- Bauman, Z. (2008): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa
- Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. y Expósito, M. (eds.) (2001): *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca.
- Borriaud, N. (2006): *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editora.

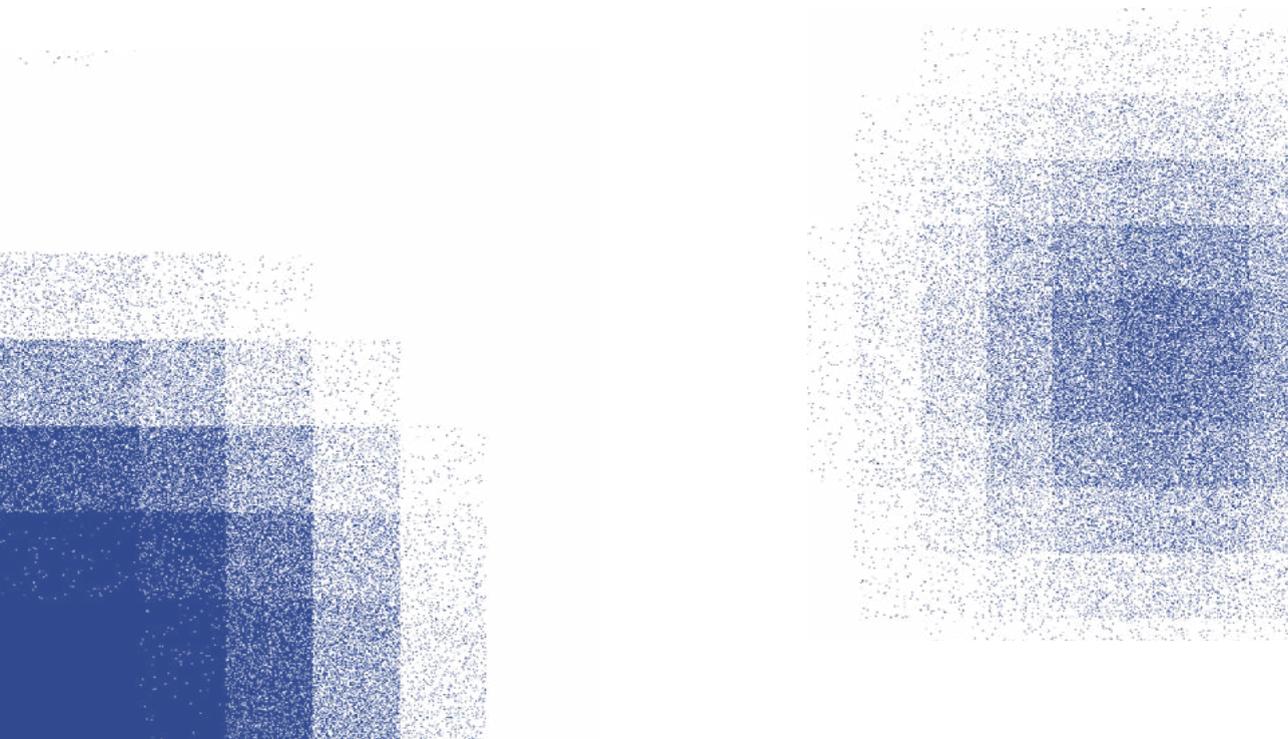
- Claramonte, J. (2012): Tipologías y métodos de la intervención poética. Un breve acercamiento desde la estética. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (18), 48-56.
- Dewey, J. (2008): *El arte como experiencia*. Paidós.
- Ellsworth, E. (2005): *Posiciones en la enseñanza: diferencia, pedagogía y el poder de la direccionalidad*. Akal.
- Huizinga, J. (1957): *Homo ludens*. Emecé.
- Imbernón, F. (2007): *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional* (7ª ed.). Graó.
- López Fernández-Cao M. (2015): Indicadores sobre prácticas artísticas comunitarias. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10, 209-234.
- Mesías-Lema, J.M. (2019): Artistas habitantes: una metodología contemporánea, participativa y colectiva en Educación Artística. *Observar*, (13), 74-104.
- Mediero, A. (2018a): Experiencias de arte comunitario en la escuela: una necesidad en la educación del futuro. *Saber & Educar*, (24). <http://dx.doi.org/10.17346/se.vol24.332>
- Mediero, A. (2018b): Arte urbano en el aula de primaria. En E. Aberasturi-Apraiz, A. Arriaga y I. Marcellán. (Eds.), *Arte, ilustración y cultura visual: diálogos en torno a la mediación educativa crítica dentro y fuera de la escuela* (387-392). Universidad del País Vasco.
- Mediero, A. (2022): *Artistas contemporáneos y arte comunitario y relacional en el aula de primaria. Un proyecto de investigación-acción en educación artística*. [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/57821>
- Morales-Gómez, E. (ed.) (2020): *Esto lo hago yo. Residencias de arte en la escuela*. Catarata
- Palacios, A. (2009): El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197-211.
- Rodrigo-Montero, J y Collados-Alcaide, A. (2015): Retos y complejidades de las prácticas artísticas colaborativas y las pedagogías colectivas. *Pulso. Revista de educación*, (38), 57-72.
- Sola, B. (2016): *Prácticas artísticas colaborativas. Nuevos formatos. Entre las pedagogías críticas y el arte de acción: La Rara Troupe* [Tesis doctoral, Universidad de León]. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/5530>





Manifiesto Musaraña

Compartimos el manifiesto de propósitos de nuestra comunidad. Una declaración viva que nos guía pero que también muta, como nosotros. Comenzamos a redactarlo en 2016, tres años después del comienzo de esta comunidad, y nuestras últimas relecturas, modificaciones e incorporaciones tuvieron lugar en junio de 2023.



Elige un camino que se bifurque en múltiples sendas.
Reinvéntate y siéntete libre para expresar tu opinión.
Lleva al aula la alegría a través del arte.
Saca lo dormido, lo escondido y lo deseado.
Comparte, trabaja y repiensa.
Busca alimento en espacios reales y virtuales.
Nutre tu espíritu creativo.
Enseña para contagiar.
Da rienda suelta a la imaginación.
Despréndete de tus lastres y sueña.
Cree en la unidad para divulgar la diversidad.
Haz del color un símbolo de la ilusión.
Recoge el amor por el arte y la pasión por enseñar.
Utiliza la creatividad como arma para la educación.
Abre nuevas puertas para ayudar a recorrer otros caminos.
Vincula la ciencia con el arte.
Intercambia conocimientos y metodologías.
Enseña a mirar con otros ojos.
Comparte tus inquietudes y emociones.
No (te) pongas barreras.
Entreteje el pasado, con el presente y con el futuro.
Aprende con tus alumnas y alumnos.





Forman parte de este proyecto docentes de todos los niveles educativos, creadoras/es y profesionales del ámbito de la educación no formal. Se puede participar de muchas maneras y con la intensidad e implicación que se quiera. Asistiendo a cualquiera de los encuentros presenciales o también compartiendo experiencias en el blog o en el espacio de recursos de nuestra web.

Para estar más informados súmate a nuestra casa digital
www.educathyssen.org/profesores-estudiantes/musarana

Conócenos

Edita

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Coordinación editorial

Rufino Ferreras

Jefe del Área de Educación del
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Éva García

Salvador Martín

Educadores del Área de Educación del
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Edición

Ana Cela

Ángela Villaverde

Catali Garrigues

Departamento de publicaciones del
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Diseño gráfico y maquetación

Álvaro Sanchis y Melani Leonart (Pedra)

Impresión

La Imprenta CG

© de la presente edición: Fundación
Colección Thyssen-Bornemisza. 2023

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

ISBN: 978-84-17173-80-7

Depósito legal: M-30574-2023



Esta obra está sujeta a la Licencia
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0
España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia,
visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>
o envíe una carta Creative Commons, PO Box 1866,
Mountain View, CA 94042, USA





Poema instruido 6º A Comunidad Musaraña

Si fuera musa
Cada día.
Cada rato.
Cada sueño.
Cada espacio.
Si tejiera
cada día.
Cada rato.
Cada sueño.
Cada espacio.
Sería meiga.
Sería mago.